

# LA ILUSTRACION

## PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 29.—TOMO I.—SÁBADO 15 DE SETIEMBRE DE 1849.  
MADRID.

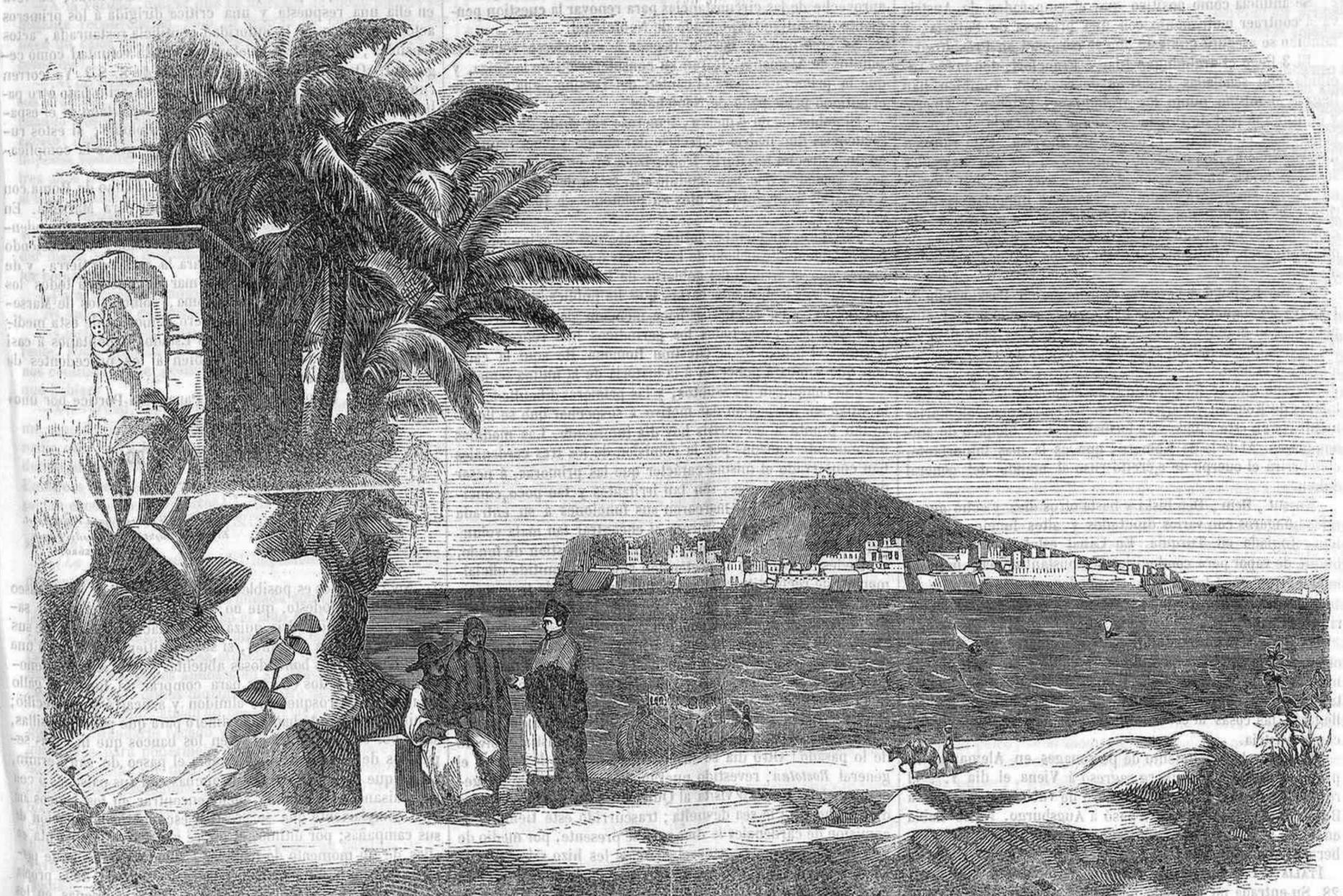
PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y Extranjero: Año 80.

### HISTORIA DE LA SEMANA.

Una novedad mas notable que en el interior podemos señalar esta semana, es el regreso de S. M. á Madrid, que tuvo lugar al anochecer del miércoles. No debemos dejar de señalar entre los actos oficiales publicados recientemente, una real orden estableciendo que las autoridades y dependencias de un ramo deben dirigir sus reclamaciones á otro por conducto del ministerio respectivo; otra real orden reduciendo el personal de la Administración del correo general; otra escitando el celo de los administradores de este ramo para que procuren evitar las quejas frecuentes por extravío de periódicos; un real decreto haciendo varias innovaciones en la enseñanza médica; otro reduciendo el cuerpo de inspectores de postas y correos, y algunos otros suprimiendo determinados destinos, como principio del plan de economías y reduccion de empleados que, con satisfaccion general, parece proponerse el gobierno.

Por el vapor de guerra *Isabel II*, que fondeó el 6 en Barcelona, se han recibido noticias de nuestra expedicion á Italia. Las tropas se encontraban en los acantonamientos. El general en jefe habia llegado á Velletri, donde continuaba aun el 1.º Se suponía allí que pasaria á Nápoles con objeto de cumplimentar á Su Santidad y al rey Fernando, y asistir á la magnífica festividad de Nuestra Señora di Pie di Grotto. Nuestras tropas conservaban la mejor armonía con las napolitanas, como se deduce de la comunicacion del general Córdoba al general Nunciante, que han publicado los periódicos. Todos los buques españoles de vela que se hallaban en Gaeta, salieron el 4.º para el golfo de Nápoles. El 4 debían verificarlo los de vapor, en union con otros franceses y napolitanos, acompañando á Su Santidad, que debía hospedarse en el magnífico palacio de Pórtici. Pero dejaremos para su lugar correspondiente las noticias que se refieren al Papa. FRANCIA. De Francia no traen los periódicos noticia alguna que merezca mencionarse. Reina en todas partes la mas completa paz, y á su sombra van recobrando parte de su antigua animacion los trabajos industriales. Sin embargo, el movimiento comercial se encuentra todavía muy paralizado. Los consejos generales se han abstenido hasta ahora de ocuparse de la reforma de la constitucion; en el de los altos

Pirineos se ha hecho únicamente una proposicion en este sentido. Pero en cambio todos tratan con interés de la situacion *financiera*, y piden que se hagan grandes economías para impedir que el peso de los sacrificios pecuniarios concluya por abrumar á los contribuyentes. La reduccion del ejército es el remedio que se indica generalmente. La comision permanente de la Asamblea nacional se reunió el 6, habiendo asistido M. Molé, que acababa de llegar de su casa de campo. El ministro de lo interior dió noticias tan satisfactorias sobre el estado de sosiego en que se encuentra la Francia, que la comision decidió por unanimidad que no habia necesidad de convocar la Asamblea antes del dia prefijado. Las últimas noticias recibidas de Roma causaron notable sensacion entre los especuladores y aun en todo el público. El tono impetuoso y amenazador en que está concebida la carta dirigida por el presidente de la República al coronel Ney, causó general sorpresa, temiéndose que pueda dar margen á complicaciones diplomáticas muy graves. ALEMANIA. Las noticias de Hungría van perdiendo, á medida que se completa la pacificacion, el interés que antes inspiraban: hoy apenas hay alguna que merezca mencionarse. Dícese que Bem ha sido hecho prisionero en Transilvania por una partida de cosacos del ejército del general Luders.



Vista de Gaeta.

Los diputados húngaros que votaron el destronamiento de la dinastía de Hapsburgo, han sido conducidos presos á Pesth. Kossuth y Bem han pasado á Servia, poniéndose bajo la protección del bajá, con quien parece que tenían relaciones políticas de muy antiguo.

El mariscal Haynau debía trasladar su cuartel general á Pesth. Viena continuaba en estado de sitio, y parece que el gobierno no le levantaría hasta que se rindiesen las plazas de Comorn y Petterwardein.

Se esperaba en Francfort al príncipe de Prusia y al archiduque Juan, personificación ambos de la rivalidad que existe en las dos grandes naciones de Alemania. Corren versiones encontradas acerca de la conducta que la Prusia se propone seguir en esta cuestión: unos aseguran que se entenderá con el Austria y que con este objeto ha enviado instrucciones á Viena y Varsovia; otros suponen por el contrario, que se verá arrastrada á pesar suyo por la opinión pública y que la democracia está dispuesta á unirse con el gobierno si trata de trabajar francamente por la realización de la unidad alemana, aun cuando tuviese que romper abiertamente con el Austria.

La Gaceta alemana habla de la reconstitución de algunas grandes potencias en Santa Alianza, con el principal objeto de sofocar en toda la Europa las tendencias revolucionarias. Supone dicho periódico que la Suiza será la primera que sienta los efectos de las disposiciones de la nueva Santa Alianza. Si fuere cierto lo que él mismo asegura, se tratará nada menos que de un repartimiento por el estilo de el de la Polonia.

En la Bosnia ha estallado una insurrección que parece va tomando proporciones alarmantes. Se teme que los fugitivos de Hungría y algunos polacos tomen parte y den consistencia y organización militar á lo que todavía no es mas que un tropel confuso de hombres sin instrucción ni disciplina. Sin embargo, se cree que si el gobierno turco no consigue sofocar pronto la insurrección, la Rusia por el mismo principio que ha intervenido en Hungría, se resolverá á enviar sus soldados á Bosnia.

Los periódicos de Viena publican el boletín 33 del ejército de Hungría. El Mariscal Haynau anuncia haberse entregado varias divisiones y columnas mas ó menos numerosas de magyares, con trenes considerables de artillería y mucha caballería.

Mientras que por un lado el emperador de Austria se muestra elemento indultando de toda pena á Georgey, que fijará su residencia en Styria, por otro se manifiesta inexorable. Ha sido ahorcado el conde de Orman, coronel de un regimiento de cazadores húngaros que había levantado á su costa. Ha debido sin duda atraerle á tan triste suerte la circunstancia de haber tomado parte en 1846 en la insurrección de Galitzia, de la que salió con vida, gracias á que le indultó el emperador; pero olvidándose de este acto de clemencia, fué uno de los primeros que con mas ardor se lanzaron á la lucha en Hungría.

Se anuncia como positivo que el emperador de Austria va á contraer matrimonio con una princesa de Sajonia, y también se asegura que este año se coronará en Presburgo.

El 3 llegó el archiduque Juan á Francfort, donde fué recibido con señaladas muestras de regocijo. También han llegado al mismo punto los archiducos Esteban y Alberto y el príncipe real de Prusia, y debía verificarlo dentro de pocos días el príncipe Leopoldo de Baviera. Esta reunión de príncipes en los momentos mismos en que con mas calor se habla de dar una solución definitiva á la cuestión alemana, tiene, sin género de duda, verdadera importancia política. Del vicario general del Imperio se cree que va á dar con su presencia algun cuerpo ó apariencia á la sombra de poder central, que había quedado de los últimos acontecimientos.

El día 4.º llegó á Varsovia el príncipe de Paskewitch de regreso de la guerra de Hungría, y fué recibido por el emperador con grandes muestras de aprecio, en presencia de las tropas que se habían reunido con objeto de dar mayor solemnidad al acto.

Parece que se ha perdido toda esperanza de que las fortalezas de Komorn y Petterwardein se entreguen voluntariamente, y en este estado va á formalizarse el bloqueo de ambas plazas. Al de la de Komorn, que es la mas importante, concurrirá el cuerpo de ejército ruso al mando del general Saken.

Kossut, Bem, Dembiski y hasta otros diez y ocho generales húngaros con varios diputados y altos funcionarios se han refugiado en Turquía. En Canal estaba preparado un buque de vapor para conducirlos á Constantinopla; pero el bajá de Bucharest les mandó suspender el viaje y que se trasladasen á Widin, donde se hallan vigilados por las autoridades.

Los trabajos parlamentarios de las cámaras prusianas no ofrecen nada notable. La opinión pública está sin embargo muy preocupada aguardando con ansia la decisión que se tomará en la cuestión alemana, aunque se confía en que no llegarán las cosas al extremo de que estalle un rompimiento con el Austria.

Hay grande movimiento de personajes en Alemania. El príncipe de Schwartzberg regresó á Viena el día 1.º: el rey de Wurtemberg llegó á Stuttgart de vuelta de su viaje á Baviera; el archiduque Juan pasó á Augsburgo. No se habla en todas partes sino de conferencias y de entrevistas de soberanos y de príncipes.

ITALIA. Los imperiales acabaron de ocupar á Venecia el 28. Su entrada no ha dado margen al mas leve desorden ni por parte de las tropas ni de la población. El general Gorkowski, que ha sido nombrado gobernador civil y militar de la plaza, adoptó toda clase de precauciones para evitar des-

manes é insultos: los relevos de las guarniciones de los fuertes y el desarme se hicieron de noche. El conde Mazzani ha sido nombrado prefecto. Los gefes de la insurrección y entre ellos Manin y los generales Pepe, Ulloa, Armandy y Colange, salieron para Corfú en el vapor de guerra *Pluton*.

El mariscal Radetzki llegó el 28 á Venecia en compañía del archiduque Segismundo. Revistó á las tropas que se reunieron al efecto en la magnífica plaza de San Marcos, y en seguida pasó á la catedral donde oyó misa. Por la noche hubo iluminación. Penetrado el mariscal de la penuria en que se encuentra el comercio de Venecia, ha dispuesto que los bonos de la República, cuyo valor había quedado reducido á la mitad, y que solo debían tener curso en Venecia, sean cambiados por billetes del Tesoro, que correrán en todo el reino Lombardo-Veneto. Estaba dispuesta una función en la iglesia de San Marcos con *Te Deum*, y asistieron á ella el archiduque y el mariscal. Había preparados hasta ocho buques para conducir á los que debían emigrar al punto mismo que ellos designasen, bien fuera de Turquía, Grecia ó Egipto. El cólera causaba terribles estragos en Venecia.

Segun lo que escriben de Nápoles el gobierno se ha visto en la necesidad de verificar nuevas prisiones de resultados de haber descubierto una conspiración, cuyos enredados hilos no pudo coger cuando procedió á la prisión de algunos diputados.

El gabinete se encuentra dividido, queriendo una parte de él conservar fielmente la Constitución, y la otra prescindir de ella y volver al antiguo régimen. Se añade que ya se había dado un paso en este sentido, separando á todos los empleados nombrados despues del régimen constitucional.

Las sesiones de las Cámaras piemontesas no ofrecen ningun interés. En la del Senado hubo una interpelación sobre el estado de sitio de Génova.

El duque de Génova llegó á Novara, y ocupó aquel punto, que le entregaron los austriacos con todas las formalidades de ordenanza. La población recibió al duque y á sus tropas con el mayor entusiasmo. A la entrada había un arco de triunfo; las casas estaban vistosamente adornadas, y todos los semblantes daban señales evidentes de contentamiento y regocijo. Los austriacos han cumplido por su parte religiosamente las condiciones del último tratado, retirándose al otro lado del Tessino, y dejando completamente libre el territorio de Cerdeña.

El duque de Módena ha creado una comisión para que redacte un proyecto de códigos civil, criminal y de procedimientos con arreglo á las necesidades de la época, y en armonía con la legislación de los estados limítrofes.

En Suiza están bastante agitados los ánimos: por un lado los emigrados tienen en alarma á los pueblos fronterizos, y por otro la autoridades temen las resoluciones que puedan tomar el Austria y la Prusia. Acaso la primera se proponga ocupar el canton del Tessino, como una garantía de que necesita para poner á cubierto el Lombardo-Veneto de toda tentativa de insurrección. La segunda es probable que se aproveche de las circunstancias para renovar la cuestión pendiente del antiguo principado de Neuchatel.

Se cree que en cuanto lleguen á entenderse sobre los asuntos de Alemania, fijarán su consideración en la Suiza, y que la primera ocupará el canton del Tessino, y la segunda el antiguo principado de Neuchatel.

El gobierno de Ginebra, temeroso sin duda de las consecuencias que podría acarrearle dar abrigo y tener reunidos en un estrecho territorio fronterizo á los emigrados franceses y alemanes que han acudido allí, se ha decidido, por fin, á enviarlos á distintos puntos en pelotones de 10 á 20 individuos.

El interés de cuantas noticias acabamos de arunciar, decae notablemente al lado de las nuevas é inmensas complicaciones que el arreglo del gobierno de Roma parece próximo á producir. La siguiente carta, que ha publicado el *Journal des Débats*, y en la cual se hace mención de otra carta de Luis Napoleón, que todos los periódicos han reproducido, resume el estado de la cuestión Romana. He aquí la carta con que vamos á poner fin á la historia de la última semana.

«Se complican los asuntos, y las primeras dificultades de la situación no podían dar motivo á sospechar que se llegase tan pronto á una crisis hoy día inminente. Las medidas últimamente tomadas por la comisión de los tres cardenales han conservado el mismo carácter que las primeras, á pesar de todas las instancias; son tan irritantes y tan poco conciliadoras como las que marcaron sus funciones á su entrada en el Quirinal. Causa sorpresa el encontrar tan mala voluntad en la cuestión de forma, como en la cuestión de fondo, y ustedes conocen ya la pretension singular, emitida oficialmente, de reconstituir un verdadero tribunal de la inquisición, que tenga el encargo de averiguar los crímenes y delitos cometidos contra la religión y contra la autoridad del Papa. Esto es, hablando con claridad, enconarse contra la mayoría de las poblaciones romanas; y hubiera sido dar rienda suelta á las acusaciones y entablar un gran proceso político, en el cual comparecerían á su vez todos los habitantes de los estados pontificios. ¡Qué esto suceda cuando el gobierno francés pronuncia las palabras de amnistía y olvido de lo pasado! Otro día se suscita una cuestión de forma, el general *Rostolan*, revestido nuevamente con el título de general en jefe, hace su visita al Quirinal, y en vano espera dos días á que esta le sea devuelta; transcurrido este tiempo, la comisión de cardenales le dice que se presente, por medio de una comunicación. El general *Rostolan* les hizo saber que si en el término de dos horas no le visitaban lo cardenales, se vería precisado á hacer valer el respeto debido á su uniforme y á su posición oficial. Por fin decidió la comisión hacerle su visita; pero dícese que desde ayer por la mañana ha comunicado á Gaeta el incidente de la víspera, haciendo no-

tar que si no vacilaba en ceder en la forma, estaba dispuesta á no retroceder en la cuestión de fondo. He aquí el giro que han tomado las cosas; por lo que hay pocas esperanzas de llegar á una solución pronta y sin ruido; y esto debe temerse tanto mas, cuanto que las dificultades sin cuento y los embrollos de toda clase, contra los que viene á estrellarse la benéfica voluntad del gobierno francés, producen un efecto sensible en la parte sana y moderada del pueblo romano: los espíritus se ganan por medio del descontento, y la aspereza de las resoluciones hace descubrir ya disposiciones hostiles á la restauración del poder pontificio. Esta restauración jamás ha sido ni es hoy mismo imposible; pero se necesita que haya buena voluntad en los consejos del Santo Padre, y un celo que se echa hoy de menos mas que nunca. Han sido motivo de especulación las primeras dificultades que tuvo la Francia para reconstituir en pocos días un gobierno regular en Roma, y todavía se especula con la impaciencia natural que experimenta por consolidar y consumir su obra; mas los mil y cien soldados muertos en las murallas de Roma, le dan el derecho de aconsejar.

El grande acontecimiento de estos días es la carta del presidente de la República al coronel Ney, su ayudante de campo, reasumiendo y juzgando la situación de las cosas, á invitándole, segun parece, á que la dé publicidad. Adjunta la encontrarán ustedes, porque han circulado con rapidez copias numerosas, gracias á las circunstancias que siguieron al recibirla. Esta carta no tenía mas carácter que el particular; por lo que no hacia responsables á los agentes del gobierno francés; pero M. Reyneval que se halla en la actualidad en Roma instado por el coronel Ney se trasladó al Quirinal y entretuvo oficiosamente con su contenido á la comisión de cardenales. Les rogó además que la hiciesen insertar en el Diario oficial, á lo que accedieron desde luego; pero, pasadas algunas horas, cambiaron de determinación, retiraron la autorización, y declararon con toda formalidad, que si seguía adelante, harian dimisión en el acto de sus cargos, y que abandonarían la ciudad. Añadieron que les era imposible dar publicidad á un documento que encerraba para ellos la censura mas severa, y que conocido que fuese del público se desconocería su autoridad. En el entretanto, la carta era ya objeto de todos los comentarios, habiendo bastado los pocos instantes de publicidad autorizada para que circulasen infinitas copias, y produjesen un efecto tan rápido como profundo: el ejército la leyó con avidez, y los que por espacio de dos meses habían alabado la paciencia y longanimidad del gobierno francés, aplaudian declaraciones tan francas y enérgicas. Dícese que el coronel Ney sale hoy de regreso para Paris.

Este incidente ha sido motivado con objeto de precipitar la crisis. En Gaeta se sabe ya fuera de toda duda el contenido de la carta del presidente, y debe comprenderse que contiene en una forma mas clara y breve que ninguna nota oficial; la espresion de las intenciones decretadas por el gobierno francés. Y por poco que se vuelva la vista atrás, se verá en ella una respuesta y una crítica dirigida á los primeros actos emanados de la autoridad pontificia restaurada, actos sensibles, que parece denotan tanta mala voluntad como ceguedad. ¿Qué sucederá en los consejos de S. S.? Ya corren rumores de que el Santo Padre buscará un asilo bajo otro pabellón, que ciertamente no será ni el napolitano ni el español, pero sí el que ondea en Ancona y Bolonia; si estos rumores tuviesen fundamento sería muy grave la complicación.

El general Oudinot salió el lunes último de Roma con dirección á Nápoles, donde se embarcará para Marsella. En su favor se ha hecho una excepción de la medida sorprendente tomada ahora por el gobierno napolitano, estableciendo una cuarentena de catorce días para la ruta por tierra, y de veinte y un día para viaje por mar, impuesta á todos los viajeros de Civita-Vechia y de Roma, como á los de Marsella. El cólera sirve de pretexto; pero el motivo de esta medida, que impide la entrada en los Estados napolitanos á casi todos los extranjeros, como también á los procedentes de Malta, es enteramente político.

Se sigue afirmando que el Papa irá á Pórtice por unos días.

## LOS BANCOS DEL PRADO.

*Duplex libelli dos est: quod risum movet.  
Et quod prudenti vitam consilio monet.  
PUDRO.*

No á todos les es posible sentarse en las sillas: en el paseo tal empleado modesto, que no tiene sino lo justo para ir saliendo del día, no podría quizá hallar exacto el balance de sus fondos á fines de cada mes, si se permitiera sentarse en una silla; hay muchas bondadosas abuelitas que prefieren economizar aquellos dos cuartos para comprar un hermoso gallo de masa ó un rosquete de almidon y azucar á su nietecillo; la niñera á quien le han dado dinero para que pague las sillas, se vá por su gusto á sentarse en los bancos que hay mas separados de la concurrencia, hácia el paseo de san Fermín, en los que puede hablar á sus anchas con sus paisanos ó con sus paisanas; el inválido suele encontrar en los bancos un oido complaciente que se preste á escucharle la relación de sus campañas; por último, el pobre vergonzante, disfruta en ellos de un momento de felicidad, viéndose rodeado de personas que no le miran con menosprecio, porque, de la propia suerte que él, se hallan sentadas dichas personas en los bancos de piedra.

Paseábame yo una tarde por el salon del Prado, con un cierto jóven amigo mio, que aun cuando dotado de claro ta-

lento y de muy bellas cualidades, no se halla libre aun de un sin número de extravagancias y preocupaciones. Habíale observado de mucho tiempo atrás las despreciativas miradas con que solía observar á los que se hallaban sentados en esos bancos de piedra de la propiedad comun de todos los paseantes, no vedados ni aun al uso de los mas humildes. Quise corregirle de semejante defecto, y hacerle caer de un error demasiado comun; y para esto, la tarde de que voy hablando, le obligué á sentarse conmigo durante algunos minutos, en uno de los mencionados bancos del paseo de San Fermin, objeto de sus sarcasmos; cosa que aunque á la verdad me costó algun trabajo haberla de conseguir, hubo de proporcionarme por último el salirme con mi intento.

No tardó mucho en verse enteramente ocupado el banco por uno y otro lado. Nosotros no hablábamos palabra, pero escuchábamos; hallábase á nuestra izquierda una señora aneiana, cuyo language revelaba una esmerada educacion; lloraba la pérdida de su hija, acaecida hacia pocos meses; huía de la multitud, para la cual hubiera sido quizá ridículo su dolor; pero en aquel banco de piedra, sentia algun alivio en referir sus penas á sus vecinos. Allí, podía llorar con entera libertad; lo cual la hubiera sido imposible en la parte mas concurrida del paseo. Un poco mas allá estaban dos ancianos esposos, que casados hacia cuarenta y cinco años, iban todos las tardes á dar un paseo y á descansar algunos instantes en un banco. En sus respetables fisonomías brillaba la alegría y el contento; complaciábase en repetir que habia reinado constantemente la paz en su casa, y que, durante aquellos cuarenta y cinco años, jamás habia turbado la mas leve disputa su felicidad.

A nuestra derecha teníamos sentada á una madre joven, que sostenia en sus rodillas un lindísimo niño de contados meses, al cual se entretenia en hacerle aprender de memoria la felicitacion que habia de dirigirse á su padre en el dia de su santo: y cuando el niño la repetía sin equivocarse, recibia un amante beso por toda recompensa.

Mi amigo no hablaba, escuchaba solo. Por último, pasados algunos momentos, nos levantamos del banco y me lo llevé hacia lo mas concurrido del salon.—Ahora, le dije, vamos á ver si es muy favorable la comparacion para los que únicamente se sientan en las sillas.

Nos situamos primero al lado de un caballero y de una señora: el caballero bostezaba sin cesar, la señora abria y cerraba el abanico con aire de impaciencia. Durante un cuarto de hora no trocaron la mas leve palabra. La señora, por último, rompió el silencio.

—¡Qué amables son los maridos! ¡Dos horas há que nos hallamos en el Prado, y aun no se te ha ocurrido palabra alguna que decirme!

—¡Muger, qué quieres!... ¡hace tanto calor!... ¡es tanto lo que abate... lo que desfallece... que ni deja fuerzas con que poder hablar!

—¡Oh! lo que es para tí, podría muy bien creerse que dura la canícula todo el año.

—A la verdad, muger que no merezco de modo alguno semejante reconvenccion. Solo tú dejarás de convenir en que hace un calor de treinta y tres grados!... ¡y que esto es irresistible!...

—¡Al fin conseguirás hacerme impacientar con tus dichosos grados!... Seguramente que no era menor el que hacia cuando nos casamos: recuerda bien si no fué en el mes de agosto; mas entonces no le incomodaba á vd. el calor, ni le impedía sostener una conversacion bien animada. Pero á los tres años de matrimonio ya no encuentra nada que decirme el muy amable señor...

—En verdad, señora, que no parece sino que se complace vd. en estar buscando siempre camorras: puede vd. recordar mejor y verá que cuando nos casamos, no hacia tanto calor como ahora.

—Para los enamorados

—Ni hay calor en verano, ni en el invierno frio.

—Cierto, muger; pero para los maridos, es cosa muy diferente. Mira, querida mia, estando todo el dia juntos, viéndonos continuamente, ¿cómo quieres que haya siempre algo de qué hablar?

—A la verdad, señor mio, que cuando vd. me hacia el amor, me repetía sin cesar: hallarme siempre á tu lado, no ver á nadie mas que á tí, ni amar á nadie mas que á tí, repitiéndotelo incesantemente, será la felicidad de mi vida entera!.. Entonces los dias que pasaba vd. sin separarse de mí, le parecían escusivamente cortos!... ¿Lo ha olvidado vd. ya?...

—(El marido bostezando.) ¡Sí!.. ¡sí!.. lo recuerdo confundidamente.

—(La muger aparte.) ¡Ah! imposible es que haya cosa mas enojosa que un marido!..

La conversacion quedó terminada con estas palabras. Nos levantamos y llevé á mi amigo al lado de la silla de un demarcado señor de sesenta años, que al paso que no dejaba de mirar con la mas escrupulosa atencion á cuantas señoras pasaban, sentaba algunos apuntes en su libro de memorias. Escuchámosle y le oímos murmurar entre dientes:

—«Ese maldito catalan no me hace las pantorrillas bastante gordas... Mandarle recado y encargarle unos calzoncillos algodonados para ponérmelo debajo de los pantalones de verano.—La Adelita me miró ayer de un modo sumamente tierno... cuando pasábamos por enfrente de aquel almacén de bisutería... ¡la gusto, es indudable!—me hizo parar la atencion en unos zarcillos chinoscos... Mandárselos mañana con una declaracion.—Mandar que me compren pastillas de malvavisco para la tos... jarabe de Lamouroux para el pecho, pomada de oso para las cejas...—Pasado mañana á casa de esa nueva bailarina que viene al Circo, y que tan divinamente, segun es fama, hace las piruetas... Será preciso no olvidarse ahora, como la otra vez, del chal de vareg.

—Viernes... comer en casa de Lardy con aquellos cinco muchachos de tan buen humor, tan calaveras como yo... ¡Haremos mil locuras!.. Lo que sí será preciso que procure, es que no me ganen como siempre cuanto dinero llevo, al carté.

—Sábado... ¡Ah!.. el sábado es cuando tengo cita con aquella duquesita de las pretensiones en la direccion de... Si me cumplen lo que me han ofrecido, podré muy bien presentarme á ella triunfante.»

El anteriormente espresado *jovenzuelo* habia cerrado su libro de memorias. Para acabar de hacer nuestras observaciones, fuime con mi amigo á sentarnos detras de dos jóvenes vestidos con el mayor esmero y segun el último figurin, que, puestos los pies en otras sillas, muy separados entre sí, se columpiaban con afectacion, procurando, al parecer, como atraer sobre ellos todas las miradas.

Al cabo de un segundo, les oímos la conversacion siguiente:

—¿Te parece bien mi frac?

—¡Sobervio!... ¡delicioso!... ¡tiene un corte admirable!

—¿Y el pantalon?

—A las mil maravillas; vienes vestido de un modo que deslumbras...

—El *principal* me ha encargado que permanezca tres horas en *Paris*, y que me ponga todo cuanto mas en evidencia pueda: quiere que se haga de moda esta nueva forma de fracs; ya ha tenido un pedido bastante regular de ellos...

—Y yo; ¿te parece bien mi peinado y el total arreglo de mi cabeza?

—¡Ah! ¡tienes enteramente el aire de un *Adonis*! A propósito, todo el pelo se me vá cayendo, ¿no hay remedio alguno para impedirlo?

—Es preciso procurar conservarlo. Ya ves, los cabellos son otras tantas plantas... una flor... si no se riega, se marchita.

—Es exacto. ¿Te parece que deba usar de pomada?

—Sí; pero con moderacion... el árbol regado con exceso no vive, se deteriora la raiz... es la imagen de *los vegetales*.

—Comprendo, hay necesidad de cortarlos.

—Indudablemente, de la propia suerte que si fueran un árbol: cuando no se podan bien las ramas, se perjudica al arbusto. El corte favorece la *fermentacion*.

—¿Estas tú por los bisonés ó por las pelucas?

—¡Ya lo creo! confecciono con bastante perfeccion todo género de postizos; son unos techos nuevos con que se reparan las casas.

—¿Y esto no perjudica á la cabeza?

—¡Cá, no; de ningun modo! ya no empleamos ni cola, ni clara de huevo, que es lo que perjudica necesariamente á la *vegetacion*. Las personas que los usan mezclan los cabellos de los postizos con *los suyos propios*. Son rebaños que se reunen para pacer reunidos... ¿comprendes? porque, como lo ha dicho perfectamente *M. Marly* en el *Solitario*: «Dos torrentes que se reunen en la llanura, forman la imagen de la vida.»

Habíamos oído ya lo suficiente, y dejamos por lo tanto al joven sastre y al romántico peluquero.—Vamos á ver, le dije entonces á mi amigo, ¿cuál es ahora el resultado de tus reflexiones.

—¡Ah! querido mio, me respondió sonrojándose, te juro que no volveré á burlarme de los que se sientan en los bancos de piedra.

T. de M.

### Organizacion del trabajo en Prusia.

La asociacion central de las corporaciones obreras, compuesta hasta hoy dia de 16 miembros del comité de Berlin de maestros jubilados, ha decidido, de acuerdo con la autoridad comun, y con la previa aprobacion del ministro de comercio, dividir todos los gremios de artesanos en 12 categorías.

1.º Los albañiles, 14 gremios; 2.º los que preparan los objetos necesarios al alimento, 7; 3.º los que preparan y trabajan el cuero bruto, 5; 4.º los que construyen objetos de cuero, 7; 5.º los que preparan y trabajan la lana, 2; 6.º los que trabajan en seda, en algodon, lino y obras de punto, 3; 7.º los fabricantes de objetos de vestir, 4; 8.º los trabajadores en maderas, 6; 9.º los que trabajan el hierro y el acero, 11; 10.º los que trabajan los metales, 11; 12.º los fundidores, 5; 12.º los fabricantes de objetos de bisutería y constructores de utensilios para las casas, 10.

Estas categorías de oficio no servirán sino para las elecciones de los miembros del consejo de los artesanos, y del tribunal industrial, de suerte que cada categoría elegirá un consejero y su suplente bajo las condiciones siguientes:

Los gremios de artesanos que cuentan 50 maestros nombrarán dos electores de segundo grado; los que cuentan 100, 3; 200, 4 y así sucesivamente. Estos electores elegirán despues un con-consejero y un suplente por cada categoría; pero los oficiales no eligen sino 11 miembros, porque las categorías 11 y 12 no constituyen sino una segun su modo de ver.

Iguales reglas se observan para los tribunales industriales.

La caja comun de las categorías pagará como indemnizacion á cada maestro un thaler (unos 12 rs.) por sesion; á cada oficial 15 ochavas de plata (real y medio próximamente).

Ademas de estas categorías, los gremios de artesanos de cada ciudad y de cada partido formarán una asociacion local de las corporaciones de jornaleros, y los gremios de artesanos de una provincia formarán una asociacion central de las corporaciones.

Estas asociaciones se ligarán y comunicarán entre sí por medio de diputados y de empleados, todos los cuales serán bien remunerados. Deben cuidar, segun el párrafo primero de los estatutos proyectados, de representar y de velar tanto en el interior como en el exterior, por los intereses industriales y sociales de la clase obrera, y con particularidad de obtener una representacion favorable á sus intereses en las cámaras legislativas. Tendrán tambien por norma el ir planteando los cimientos de la organizacion de la asociacion, y el ir formulando los estatutos de las corporaciones, estableciendo cajas de socorros y almacenes, tanto para los productos brutos, como para los objetos elaborados.

Mediarán entre el Banco nacional y las corporaciones con el objeto de obtener para sí los créditos necesarios. Favorecerán los progresos técnicos, intelectuales y morales de los artífices; fijarán para los diversos ramos, y de un modo que esté de acuerdo con el espíritu de la época y con la mayor uniformidad, las pruebas que haya que sufrir para llegar á ser oficiales y maestros. Servirán de árbitros entre las corporaciones; teniendo por principal fin el establecimiento de una *Asociacion general* entre todas las corporaciones obreras de Prusia.

Este proyecto ha sido formulado por los maestros jubilados Selenka (tornero), y Frommkolz (sastre), con la asistencia del consejero comun Risch.

### ¡Se van las mugeres!

¡Se van los dioses! exclamaba un personaje de la antigüedad. ¡Pero nosotros podremos hacer una exclamacion mucho mas triste aun! ¡Se van las mugeres!..

Si existia algun destino bello y noble sobre la tierra era el de las mugeres indudablemente, si lo consideramos tal cual lo ha sido durante muchos siglos en España.

Reinas por la belleza y por el amor: se las habia colocado en un pedestal tan elevado, que las menos *divinas* de entre ellas no osaban descender de él, por temor de romperse el cuello.

Una ficcion grande y sublime habia establecido que no se obtenia el amor de las mugeres sino por la manifestacion de todo cuanto mas de noble y heróico encierra la naturaleza humana.

El valor, el honor, el talento, era preciso que fuesen acompañados de la distincion y de la elegancia.

Habia sido tal la elevacion dada por los hombres á las mugeres, que era preciso llegar á ser grande para poder acercarse á ellas.

Los hombres de alma pequeña, los imbeciles, las naturalezas comunes y vulgares, lo han trastornado todo.

El gusto por los placeres fáciles era preciso que dominase en una época en que existe un odio insaciable contra todo lo que es grande y bello. Los hombres de las mejores familias, los hombres mas aptos para la sociedad, han sido los primeros en dejarse arrastrar por él. En otro tiempo *tenian* amadas, hoy *son tenidos* por amantes.

Han quemado á los pies de divinidades impuras un incienso á que no se hallaban acostumbradas. Los periodistas han sido los primeros en ensalzar la decencia y la nobleza, las virtudes y el buen tono de las bailarinas que se muestran, tres veces por semana por lo menos, enteramente desnudas al público, y que quizas no aspiran á poseer otros encantos que el no tener ni buen tono, ni virtudes, ni decencia.

Prodigue cualquiera á un gran poeta, á un ministro, á un rey, la vigésima parte de los elogios que prodigan los periódicos todos los dias á espetones enteramente en esqueleto y horriblemente amarillos, y será acusado de pandillaje y de servilismo, y le romperán á pedradas los vidrios de su casa.

Han llegado á un punto tal las cosas que si se casa ya un duque con una bailarina, se dirá como en otro tiempo, que se ha verificado una alianza desigual, con la diferencia de que es la bailarina la que ha efectuado un enlace inconveniente. Todos, cuando llega á sus oídos este enlace, verificado en la iglesia, en el coro, ó en la capilla de la Virgen, exclaman: ¡Qué locura! Mas no crean Vds. que se quiere hablar del duque; la loca es la bailarina; ella la que contrae una mala alianza.

Hemos llegado á un punto que se alaba mas á una cantatriz que al músico, cuya música estropea.

Llega á ver la luz pública un excelente libro, y son muy raros los soberanos que paran la atencion en ello. No parece sino que desde que saben leer los pueblos, lo han olvidado los reyes, lo que positivamente es uno de los mayores males; pero que venga cualquiera de esos saltimbanquis ambulantes que van recorriendo para esplotarlos, todos los teatros del mundo: que llegue una bailarina cuyas ropas van tan cortas que les llegan los bajos á donde las empiezan á las demas mugeres los escotes, le cabe en suerte el hacer tres piruetas en presencia de un rey, é inmediatamente se vé cumplimentada en su nombre, y si no la pide permiso para visitarla en su mismo palco, vé al momento que la ofrece no dinero, sino un recuerdo. La reina de Inglaterra es la primera en quitarse una pulsera y á suplicarla que la acepte...



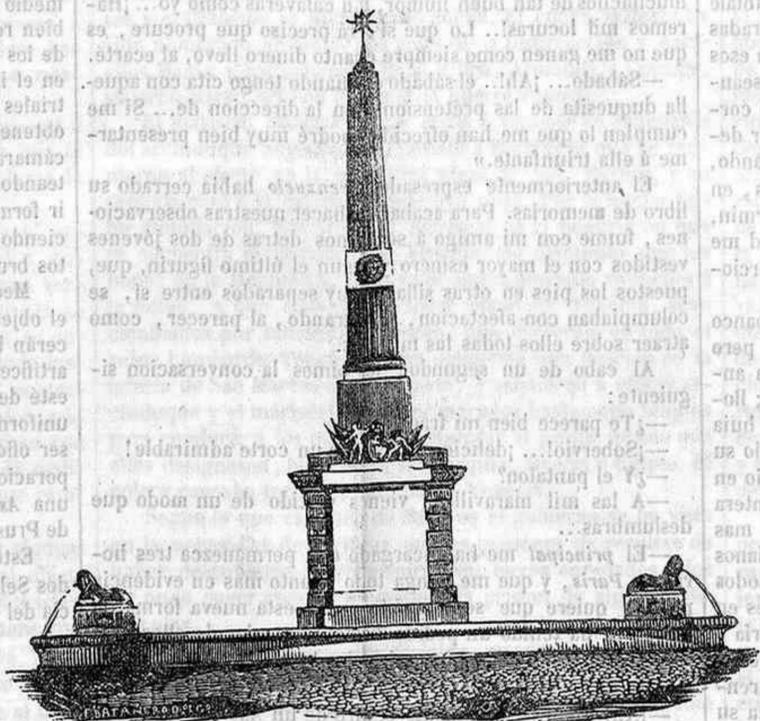
UN PASEO POR MADRID.

(Continuacion.)

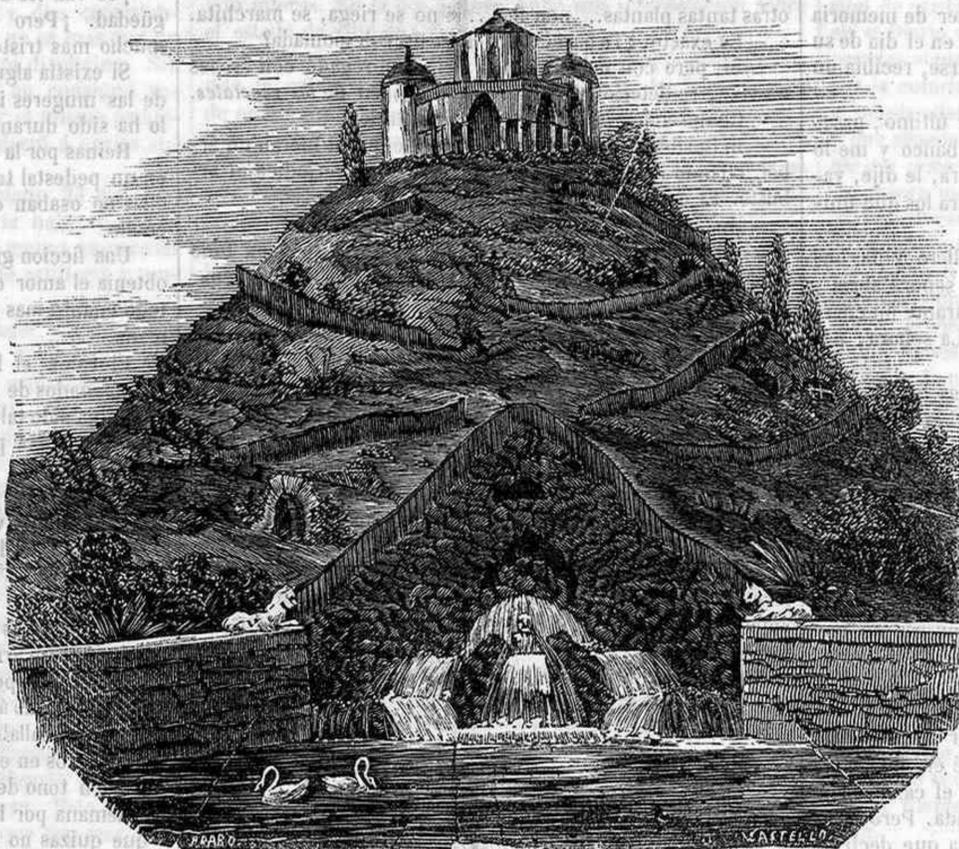
Arbolado, afueras. Una de las mas importantes y considerables mejoras que Madrid ha experimentado de algunos años a esta parte, es sin duda alguna el aumento de arbolado en las afueras y aun en el interior de la poblacion. Esta reforma ha sido además llevada á cabo con acierto poco común, eligiéndose los árboles mas á propósito para un terreno árido y seco como el de Madrid, y sin próximas esperanzas de que la realizacion de uno de los infinitos proyectos formados para traer aguas, varíe su aspecto y condiciones. El delicioso paseo de la Fuente Castellana, las alamedas formadas en los caminos que parten de las puertas, en las transversales y en la ronda; los jardines del Campo del Moro, las hileras de árboles plantados en la calle Ancha, los paseos formados en las plazuelas de Bilbao, Progreso, Santo Domingo, de las Cortes, Santa Bárbara, Vistillas y Oriente, han contribuido poderosamente á la hermosa que Madrid ha adquirido en poco tiempo. Aun quedan muchas plantaciones que hacer para poner la poblacion al abrigo de los vientos que tanto perjudicaban antes á la salud de sus habitantes, y modificar tambien su temperatura en el estío; pero, lo decimos con satisfaccion, lo que falta es ya menos que lo que hay hecho, atendidos los adelantos que la experiencia proporciona y la diferente clase de plantaciones que ahora se exigen.

La nivelacion de terreno y la destruccion de algunas tapias, es, sin contar el arbolado, todo lo que se ha hecho en las afueras, que ciertamente reclamaban mas atencion de la corporacion municipal. No vacilamos en señalar como la obra mas importante en nuestro concepto el ensanche del circuito de Madrid, de modo que comprenda en él los ángulos entrantes que forman la tapia en las puertas de Atocha y de Fuencarral y en el portillo del Conde-Duque, así como en la Puerta de Alcalá donde el ensanche debe ser mayor á fin de que la nueva poblacion de Chamberí quede dentro del recinto de lo córte, para lo cual ya repetidas veces se ha indicado la línea que la nueva tapia debe seguir, partiendo del ángulo de la del Retiro en el camino de Alcalá y yendo á unirse á la de Fuencarral. Esta reforma es de absoluta necesidad. La poblacion aumenta; pero en vez de estenderse, crece y se eleva levantando pisos y mas pisos, hasta que las casas se pierdan de vista; de aquí resulta la falta de ventilacion de las calles y la aglomeracion de habitantes en menos terreno que el que exigen las reglas higiénicas. Para evitar la continuacion de este mal, conviene promover prudentemente la estension de la poblacion hácia el punto que mas indicado esté por las cualidades topográficas del terreno y por la tendencia que haya de prolongar el caserío. En Madrid no hay que titubear para designar cual sea el sitio mas á propósito al efecto; la parte alta desde la cerca del Retiro que dá al camino de Alcalá hasta las tapias de la Moncloa, es indudablemente el parage por donde ha de ensancharse la villa: la nueva poblacion de Chamberí, que tanto incremento ha tomado en poco tiempo, está llamada á confundirse en Madrid sin tardar mucho, y hay razones de peso que aconsejan la pronta incorporacion de este arrabal al casco de la villa.

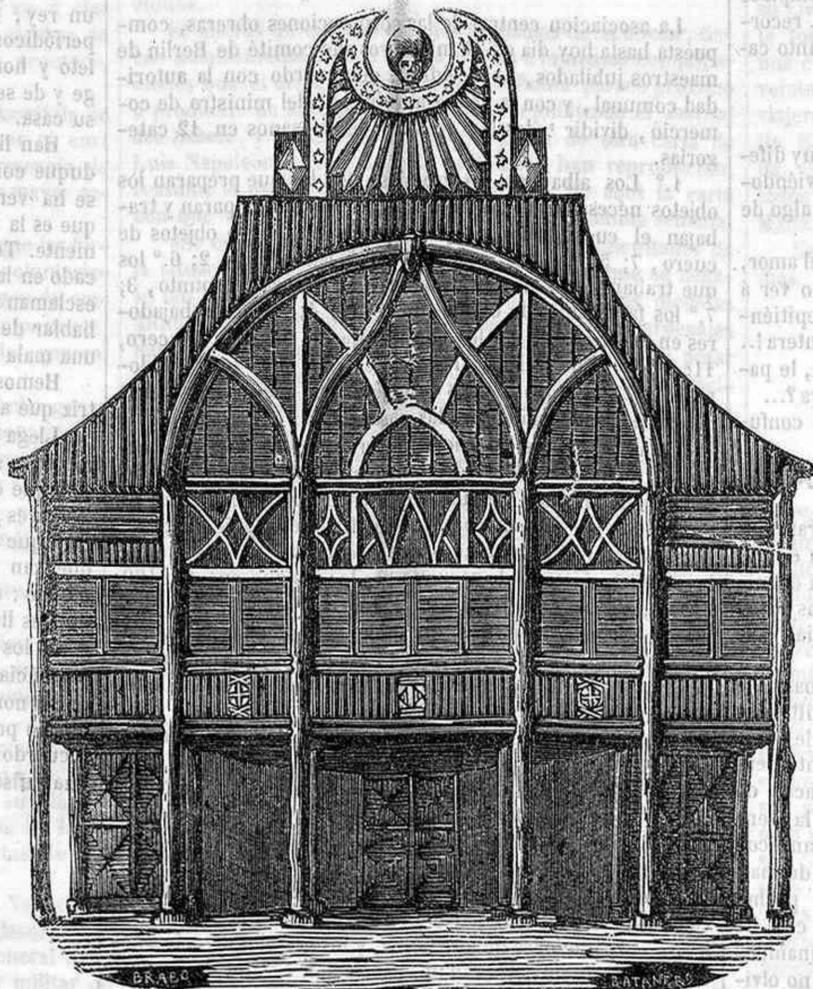
Otra de las urgentes reformas cuya falta se hace sentir, es la de cementerios construidos bajo diferente plan que los antiguos, y aun que los modernos de diferentes sacramentales, que con tan considerables desembolsos como poco acierto se han ido levantando de algun tiempo á esta parte. En primer lugar, la situacion de todos los campo-santos del norte es mala, no solo por su inmediacion á la capital, sino por estar en parages bajos, en vez de haberse e alturas distantes; cosa tanto mas



Fuente Castellana.



Montaña Rusa del Retiro.



Exterior del salon oriental del Retiro.

lamentable, tratándose del antiguo cementerio de Fuencarral y de los que á él están próximos, cuanto que los sitios que se hallan al final del Campo de los Guardias, están convidando para la construccion de estos fúnebres monumentos. Viniendo á su forma material, es bien extraño que aun se construyan de nueva planta esas anaquelarias repugnantes que hasta ahora han constituido nuestros cementerios, y que no haya quien trate de hacer que estos lugares sean lo que son en el extranjero; frondosos y deliciosísimos jardines, donde quede á voluntad de las familias disponer los enterramientos que sean de su gusto, convirtiendo la mansion de los muertos en un lugar agradable donde cada cual puede sin repugnancia y hasta con complacencia visitar la tumba de un pariente ó de un amigo.

(Continuará.)

Lo antiguo y lo moderno.

«La moda siempre será reina del mundo» dice un respetable escritor contemporáneo; nosotros añadimos que no solo reina, mas tambien tirana y arbitraria. Ante su potencia caprichosa se varia, se destruye lo existente, se entronizan nuevas costumbres, hoy nos parece insoportable cuanto ayer fué bello, y nos encantan objetos de cuya ridiculidad nos hubiéramos asustado un mes antes.

Pero lo peor es que no se limita su imperio á cosas leves y de poca trascendencia; no le basta prescribir las formas y colores de los trajes de la persona y ornamentos de la casa, convertir en escoba el gró y el moaré de las elegantes cortesanas, á las que acaso mandará mañana que nos enseñen las ligas, ni hacer que todo cambie de aspecto á la mágica influencia de un nuevo figurin.

Todas estas metamorfosis que sufre la gran sociedad á la imperiosa voz de ya no se estila, serian poco ó nada influyentes en la accion de nuestras costumbres y en la marcha de nuestras doctrinas, pues una señora puede ser amable, sensible y virtuosa, ora cubra su talle una manteleta á la polca, ora un manton de parlamento; y un jóven puede ser tan fino é instruido con un thuy, como con un sourtout. Pero la moda exige homenajes de mas importancia; quiere penetrar en la morada de los pensamientos y dominar el terreno de las teorías. Y aunque este terreno no deberia jamás profanarse, aunque debiera ser vedado á todo lo que no fuesen convicciones, pasa á la moda que viene á ocuparle y no hay poder que resista el borrascoso torbellino de su invasion. ¡Deplorable calamidad! Pero cierta por desgracia, amados lectores; sí, muy cierta; porque tambien se piensa y se siente á la moda, hay artes y esencias prescritas por ella y géneros de literatura en desuso. Ridículo nos parece que en el año de 36 cuando el género romántico estaba en su apogeo viéramos deshacerse en lágrimas y sollozos y decir constantemente que la vida le inspiraba hastío porque estaban gastados y sin creencias, á los mismos jóvenes que vemos hoy vertiendo chistes y carcajadas en todas sus producciones. ¿Qué poder habrá ocasionado tal mudanza? ¿será acaso que aquella época era mas azarosa que la presente y aquel lenguaje melancólico efecto de la general desgracia? no; porque si así fuera, si cuando llora el poeta llora la sociedad personificada en él, aquellos sollozos debieran oírse tanto ahora como entonces, porque no ha desaparecido la causa, porque no son mas propicios estos tiempos que aquellos. ¿Pues entonces quién de aquellos seres desgraciados que el mundo no compadecia porque no era capaz de comprenderlos ha formado estos nuevos demócritos? ¿Quién? El maldito espíritu de la moda. Entonces era preciso escribir en la cuerda negra porque era la lectura que estaba en boga.

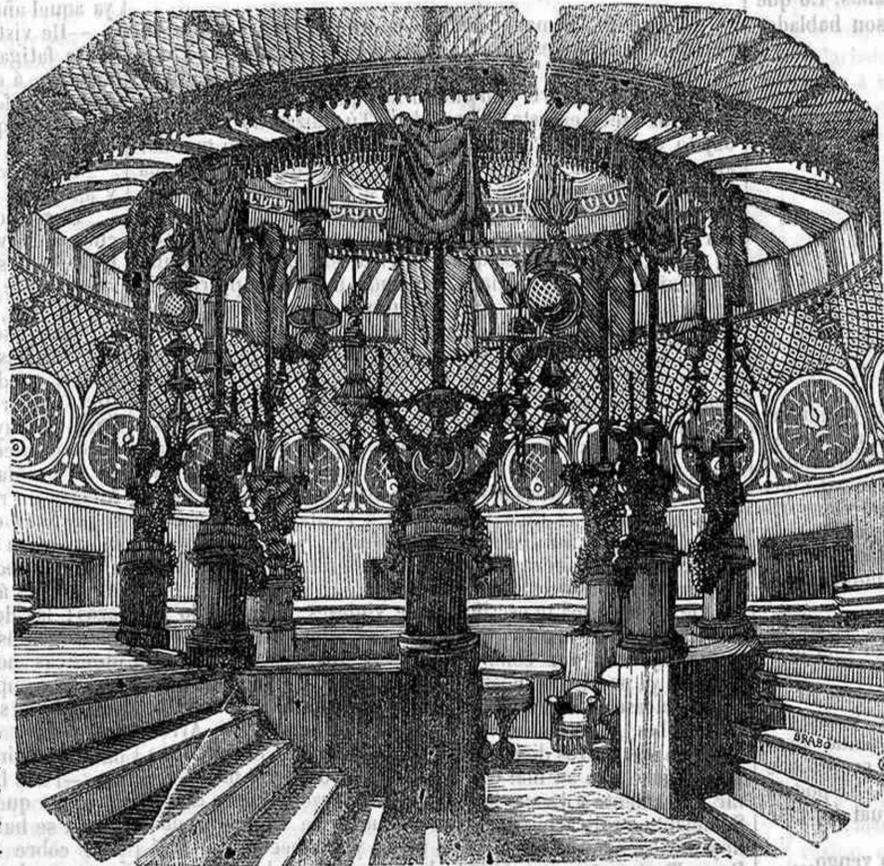
Entonces reír era de mal tono y era

preciso llorar sin tener por qué: en el día llorar es muy antiguo, y debemos reir aunque sintamos el corazón profundamente lacerado. Entonces se calumniaba á la especie humana con la imágen de crímenes inverosímiles; se negaba la existencia de la virtud, de la amistad y del amor; se pintaba la sociedad no como un dulce lazo que une los corazones, sino como una cadena que los oprime y despedaza; porque la escuela misantrópica y escéptica que dominaba, no podía hacer ostensibles sus doctrinas sino partiendo de aquellos principios; porque cuando el propósito del escritor es horrorizar, es preciso á toda costa presentar cuadros horriblos. No importa perder de vista la verdad, único norte que debe conducir al escritor honrado y de conciencia: no sirve de obstáculo la barrera de la sana moral, ni aun el interés del bien común; y á la tierna juventud cuyos corazones, empezando á formarse, admiten con suma facilidad las impresiones que se les quieren grabar, se la enseñaba á no tener creencias, á formar juicio de que la virtud es una mentira, una quimera la amistad, y los bellos sentimientos un falso dote de que hacemos alarde y con cuya máscara encubrimos la ponzoña de nuestro corazón. No nos meteremos á investigar si son falsas ó verdaderas tales doctrinas: nosotros, que también fuimos en un tiempo contaminados por ellas, que también padecimos amargamente porque su aparición nos deshojó de nuestros ensueños de ventura, defenderemos que sino son ciertas es verter el gérmen de la desgracia sobre la juventud exaltada del siglo XIX que necesitaría un mundo ideal, que necesitaría creer para amar, y amar para ser feliz. Si por el contrario las teorías escépticas son ciertas, es una verdad que deberíamos ignorar eternamente: el descubrimiento de ella no produce otro efecto que hacernos infelices á la par que depravados.

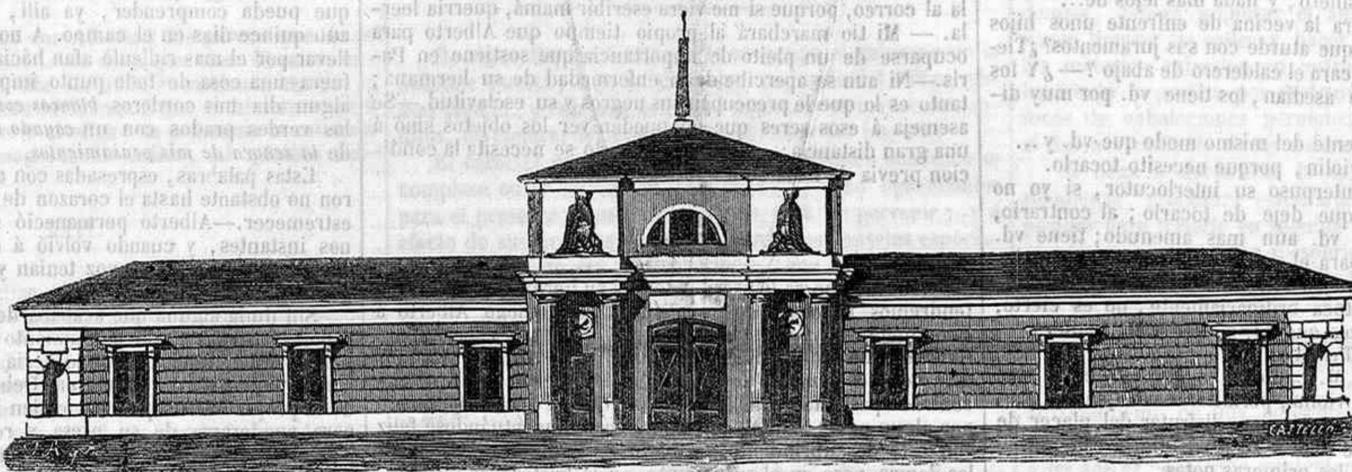
Demasiado conocerá los vicios de la especie humana el hombre pensador cuando llegando á la segunda época de su vida se los hayan patentizado la experiencia, las vicisitudes que sufrió y los desengaños que tuvo ocasión de tocar sin que vengan á turbar las ilusiones de la primavera de nuestra vida con amargos presentimientos: si algún día sufrimos, entonces aprenderemos, y si la buena suerte nos prepara una vida tranquila hasta su ocaso, no tenemos necesidad de aprender.

Conociendo por lo tanto lo pernicioso de aquella escuela, nuestros literatos se fueron segregando de ella; pero huyendo de un extremo hemos tocado al opuesto tan altamente perjudicial como aquel. Ahora prescribe la moda reirse de todo, sin duda en desquite de lo que entonces se lloró: ahora se manda que seamos satíricos, y como la sátira no puede recaer mas que sobre el vicio del ridículo, es preciso presentarle en todos los objetos. Como entonces se exageraba el crimen y se presentaba su imágen en relieve para inspirar el horror, ahora se busca el ridículo donde no lo hay para promover la risa, y no se omite medio para presentar todas las cosas por el lado risible. Si ocurre un chiste aunque se efecto sea destruir una reputación, aunque de una descripción caricaturesca deba resentirse una corporación entera, aunque se engañe al lector presentándole las clases de la sociedad bajo un falso punto de vista, es preciso espetarle para no perder la oportunidad de hacerlo lucir. El único objeto es hacer reir aunque nada se enseñe y aunque nada se diga.

Conocemos el mérito de la verdadera sátira; veneramos por lo tanto á los escritores que en ella se han distinguido: no ignoramos que el loable objeto de estos ingenios es desterrar el vicio ridiculizándole: la burla se dice que es el arma mas poderosa contra él, aunque desgraciadamente vemos que despues de haberla empleado con este fin nuestros escritores antiguos y modernos, sus fatigas han sido infructuosas y aquel enemigo continúa entronizando, y penetra con la faz erguida asi en los elevados palacios como en el humilde tugurio del jornalero. Mas si



Interior del Salon Oriental en el Retiro.



Cementerio de San Nicolás.



Casa del Pescador en el Retiro.

no se ha estinguido será efecto de las profundas raíces que tenga, y siempre debe elogiarse e buen deseo de quien intenta cortarlo aunque no lo consiga. Pero ¿qué juicio formará de nuestra cultura inmoral cualquier extranjero que no nos conozca sino por medio de nuestros tipos y cuadros de costumbres? ¿Qué dejamos que hacer á nuestros mayores enemigos, si en el malhadado furor de lanzar sarcasmos los hacemos recaer sobre nosotros mismos? ¿Se quejarán con justicia los que se lamentan del poco impulso que tienen las artes y la literatura en nuestro suelo, y de la poca protección que se dispensa á los que las cultivan, cuando del literato, se han presentado mil imágenes ridículas, diciendo si ha de llevar anteojos, si ha de saludar á lo literato, si se hará célebre visitando la casa A. ó B. y otras pinturas tan exageradas como estravagantes? Los que tal escriben estamos seguros que se tienen por literatos, y aun hemos visto no ha muchos días un tipo burlesco del escritor en un cuadro de costumbres, y nos hemos reido al ver la forma, porque por una fatal coincidencia el autor del tal artículo se habia retratado á sí mismo. Y los que de este modo ponen en coincidencia á su clase olvidan que á ellos les llaman literatos y que ha de leer tan graciosas y bellas ocurrencias ese mismo público de quien exigen protección y culto? ¿y se quejarán de que en España no se lea y que la mayor parte de las publicaciones mueran en su infancia? Si no se lee tanto como deseáramos, será otra la causa y tal vez nos ocupemos de ella en alguna ocasion; mas no consiste en manera alguna en que el público español tenga menos deseo de instruirse que otro cualquiera. No falta quien lea y apenas hay una casa regular donde no tengan dos ó tres publicaciones; pero todas las que aparecen cada día no podría sostenerlas ni aun un país doblemente poblado que el nuestro. Se nos opondrá que estas invectivas que recaen sobre el tipo del literato hablan únicamente con los que sin licencia de Dios se han lanzado á la arena literaria: á eso responderemos que no merece una clase el ridículo que solo debe sufrir una fracción intrusa en ella y en la que ninguno se cree aludido.

Caiga la crítica severa y razonada sobre quien la merezca, y á los que oprimen las prensas con sandeces, el silencio y el desprecio sea el único que les haga ver lo poco que valen. Tal procedimiento presentará mejores resultados y sobre infinitas ventajas, no presenta mas contra que la de no hacer reir. *Bien hace Breton en no llorar si no tiene por qué*, dijo un apreciable escritor en el año de 1837. *Bien hace quien no rie cuando no debe*, decimos nosotros en el año de 1849.

C. VILLAMARTIN VALIENTE.

Lengua universal.

Hace mucho tiempo que se agita en el mundo universitario, literario y científico, el crear un idioma universal fundado en las raíces y analogías que existen casi en todas las lenguas é idiomas antiguos y modernos.

Sabido es que el primer maestro de lenguas M. Eugenio Bumouf, se ocupa hace mucho tiempo de formar la gramática de esta lengua ó al menos de preparar los materiales.

Ultimamente en una de las sesiones del congreso de los Amigos de la Paz, se han dejado oír votos sumamente enérgicos para que los políglotos se ocupen de crear dicho idioma que desde hace tanto tiempo se está deseando universalmente, y que parece ser una de las grandes necesidades de nuestra época, que cada día pone en relacion los pueblos todos por medio del vapor, de los caminos de hierro y de los telégrafos eléctricos.

A no dudar que, si no se halla mas adelantado este importante trabajo es á causa de ser de una inexplicable dificultad; en efecto, se cuentan actualmente 387 lenguas ó dialectos euro-

peos, 937 lenguas ó dialectos asiáticos, 226 lenguas ó dialectos africanos y 1264 lenguas ó dialectos americanos. Lo que forma un total de 3014 lenguas ó dialectos que son hablados en la actualidad en nuestro globo.

## GENOVEVA.

POR

ALFONSO KARR.

(Continuacion.)

XXII.

Una noche llamaron suavemente á la puerta de la habitacion de Leon. Abrió y entró un hombre, cuyo traje era estremadamente sencillo con relacion á su gradable y distinguida fisonomía.—Caballero, le dijo á Leon, aquí tiene vd. una carta que me ha sido entregada por error, y que viene dirigida á vd.; no he querido diferir ni por un momento solo el que llegue á sus manos.—Hallábase Leon, á la sazón fumando, y su reducido aposento se encontraba inundado de un gas espesísimo.

Doy á vd. mil gracias, le respondió Leon.—Vd. ha de dispensarme, añadió el desconocido, pero tengo una pregunta que dirigirla; y en parte por no desaprovechar esta ocasion, es por lo que yo mismo he venido á traerla á vd. la carta. Es vd. quien toca el violin todas las tardes, y aun casi podrá añadir, todas las noches?—Ah! comprendo perfectamente, que es lo que va vd. á decirme; es lo propio que me repiten por lo menos diez veces en cada dia.—No podría vd. tocarlo á otra hora?—ó bien: le seria á vd. igual dejar de tocarlo?

—No, caballero, objetó el desconocido, yo no vengo... —A lo cual, añadió Leon sin escucharlo, no puedo asentir de modo alguno. Entre los vecinos es preciso que haya mucha tolerancia: ¿creen por ventura, que no tengo yo que aguantar tambien? ¿No arma cada uno de por sí su ruido á cada cual mas desagradable, y no lo son todos ellos mucho mas que el que produce mi violin?

—Positivamente, caballero, y nada mas lejos de... —No tiene por ventura la vecina de enfrente unos hijos que gritan y un marido que aturde con sus juramentos? ¿Tiene algo que echarme en cara el calderero de abajo?—¿Y los diversos pianos que me asedian, los tiene vd. por muy divertidos?

—Oh! pienso enteramente del mismo modo que vd. y... —Así que, tocaré el violin, porque necesito tocarlo. —Pero, caballero, interpuso su interlocutor, si yo no vengo á decirle á vd. que deje de tocarlo; al contrario, desearia que lo tocara vd. aun mas amenudo; tiene vd. un talento nada comun para el espesado instrumento, y los vecinos que de tal se quejan son unos bestias.—Esta suele ser la hora en que vd. toca ordinariamente, no es cierto, M. Lauter? porque yo creo que vd. se llama M. Lauter? —Leon hizo un signo afirmativo.

Pues bien, mi querido M. Lauter, ya que esta es la hora en que vd. suele tocar el violin, permítame vd. que me quede un momento en su compañía para disfrutar del placer de oírlo mas de cerca, sobre todo si toca vd. cierta cancion. Y comenzó á gorgear las primeras notas.

—Da la casualidad de que sé la letra, al menos tal lo creo.

—Soy feliz, contestó Leon, pudiendo serle á vd. agradable con tan corto esfuerzo, así que tocaré todo cuanto á vd. se le antoje.

—Pues, bien! entonces vd. me permitirá que baje á buscar tabaco un poco mejor del que vd. fuma, y que haga subir una botella de cerveza.—Soy alemán, caballero, tengo mi manera particular de oír la música, y no me desprendo con la mayor facilidad de ella.

—Vaya vd., pues en busca de su tabaco; y lo que es en cuanto á la cerveza puedo yo ofrecérsela.

Provisto ya de tabaco y llena de él su pipa, tendiose el incógnito personaje, á todo su sabor en un espacioso sillón, vació el vaso, volvió á llenarle y lo colocó ante sí.

Entonces, ejecutó Leon la cancion que le indicó, y despues otras muchas mas.—Alcabo de algun tiempo volvió á suplicarle nuestro desconocido la cancion del principio... Espere vd. un poco, le dijo, y comenzó á cantar.

—¿Cómo es que sabe vd., le preguntó á Leon, una cancion que no es de este pais?

—Esta nos la enseñó mi madre á mi hermana y á mi.

—¿Tiene vd. una hermana?

—Sí señor.

—¿Acaso es alemana su señora madre de vd.?

—No, mi padre lo era.

—En efecto, su nombre de Vd. es alemán, vive su señora madre de vd. en París?

—No.

—Y vd. en que es en lo que se ocupa?

—Yo? en estudiar leyes y en tocar el violin.

—Y cuándo haya vd. concluido de estudiar leyes?

—Ignoro lo que haré; pero he oído decir á mi tío que le compraría un estudio de abogado á mi primo; y pienso que mi madre hará lo propio conmigo.

El desconocido le dió repetidísimas gracias á Leon, y al dia siguiente le mandó una provision de excelente tabaco, permitiéndole permiso para pasar tambien aquella noche en su compañía, debiendo partir al dia siguiente para un viaje.—Creo, dijo al separarse de Leon, que no volveré en algunos meses; entonces tendrá el mayor placer en volver á ver á vd. Si, por acaso, llegara vd. á irse de esta habitacion, tenga vd. la bondad de dejar advertido el lugar á donde se muda.—Estrechó la mano del joven y partió.—A Leon hubo de parecerle algun tanto preguntón; porque le habia hecho hablar durante las dos noches de su familia, internándose en los mas minuciosos detalles, pero tenia un exterior tan bondadoso y eran tan dulces sus palabras, que no podia de modo alguno llevar á mal una curiosidad, que, si bien algun tanto incómoda, distaba mucho de ser de mala indole.—La carta que le habia entregado á Leon era de Genoveva; y he aquí su contenido:

XXIII.

Mi querido hermano: Tanto como nosotros sabes que Alberto ha venido á esta con la salud algo quebrantada, y que lo cuidamos cuanto mejor podemos. Pero lo que ignoras, y de que voy á hablarte con entera franqueza, es el que yo no acabo de creer en esta enfermedad. Tú quizás no ignores el objeto de su melancolía; lo que es él se obstina en guardar absoluto silencio acerca de ella.—La enfermedad de mamá es mucho mas seria que la suya, y, si vinieras, la encontrarías muy cambiada. Nuestra pobre madre no ha sido nunca tan tierna ni tan amante como lo es desde el decaimiento de su salud; hay un no sé qué tan triste en sus caricias, que ayer mismo, por la mañana, no pude menos de prorumpir en llanto, en el propio instante en que me abrazaba;—me dijo que era una loca, y que no habia motivo alguno para llorar, y comenzó en seguida á verter lágrimas de la propia suerte que yo, permaneciendo ambas de este modo largo tiempo la una en brazos de la otra. Hoy se siente mucho mejor: el médico la ha permitido salir y pasear;—debemos esperar que se restablecerá muy pronto.—Desde que la veo tan mala, me han ocurrido infinitas de pensamientos á cual mas graves.—¿Sabes, querido Leon, qué es á la verdad bien triste la vida que lleva? Cuando vinimos á Fontainebleau estaba aun muy jóven; aun es bastante hermosa, y no obstante no se permite la mas leve distraccion, ni vé á nadie, pasándose la vida entre nosotros ó encerrada sola.

De buena gana te escribiría que vinieses, pero me lo ha prohibido; y al insistir yo en ello, se alteró su fisonomía, y me dijo con voz conmovida:—¿Estoy acaso tan mala que sea ya preciso mandar llamar á Leon?... ¿Te lo ha prevenido acaso el médico?... ¿Acaso voy á morir?... ¡Oh, tú lo sabes!... ¡Y es necesario que me lo digas!... —Arrojeme en sus brazos diciéndole que al contrario, el médico me habia dicho que su mal era muy leve.—Yo queria hacer venir únicamente á Leon, la dije, para distraerte algun tanto. Semejante explicacion me parece que la ha tranquilizado; hoy me ha mandado sentar al piano y ha hecho cantar á Rosa. Tanto esta como Alberto han estado á cual mas expresivos en su cuidado por mamá.—Dentro de algunos dias partirá Alberto para volver á tu lado.—Quizá vaya á ocurrírsete el venir; pero seria poco todo cuanto te recomendará que no lo hagas; creeria mamá que era porque yo te habia llamado, y esto podria producirle una emocion peligrosa. Escribe esta carta por la noche, y yo misma iré mañana á echarla al correo, porque si me viera escribir mamá, querría leerla.—Mi tío marchará al propio tiempo que Alberto para ocuparse de un pleito de importancia que sostiene en París.—Ni aun se apercebe de la enfermedad de su hermana; tanto es lo que le preocupan sus negros y su esclavitud.—Se asemeja á esos seres que no pueden ver los objetos sino á una gran distancia;—para enternecerlo se necesita la condicion previa de hallarse á 500 leguas de él.

XXIV.

Genoveva no se lo escribia todo á su hermano; así es que tendremos nosotros que suplirla. Cuando llegó Alberto á Fontainebleau, con la salud un poco quebrantada, esperó Genoveva un secreto placer con aquella enfermedad. Algunos dias despues, cuando se apercebió de que el enfermo se encontraba perfectamente bueno, y de que se sentia dominado por algun pesar oculto, aun siguió casi conceptuándose feliz con este descubrimiento.—Alberto, en la dicha pertenencia á los demas, pero en el sufrimiento, en la tristeza, le pertenecia á ella; ella era quien se apoderaba de él, quien le cuidaba,—la que procuraba consolarlo;—la que trataba de distraerle con la música, y la que le guiaba á sus paseos favoritos;—desde allí se veia perfectamente ponerse el sol;—aquí brotaban infinitas flores entre la yerba;—en tal otro parage del bosque, se oian todas las tardes los trinos de los ruiseñores.

Rosa amaba positivamente á su hermano, pero no usaba con él de aquella ternura inquieta é ingeniosa que Genoveva. La infeliz Genoveva, sin saber lo que era amor, amaba á Alberto con toda la vehemencia de su alma; no tenia ni placeres, ni disgustos, ni sensaciones propias: experimentaba los placeres que Alberto, y asimismo sus disgustos;—le dolia la suya en la cabeza de Alberto. Rosa no cesaba de hacerle burla á Alberto acerca de su famosa enfermedad; se negaba frecuentemente á ir á ver cualquier cosa que procuraria alguna distraccion á su hermano, so pretexto de que ella ya lo habia visto: no se prestaba á cantar lo que era del mayor agrado de Alberto, porque lo habia cantado ya tan repetidas veces, que aun á ella la fastidiaba el oírsele á sí misma.

Transcurrían á la sazón los últimos dias del mes de octubre.—No parece ser sino que, en las diversas estaciones del año, se complace la tierra en revestirse sucesivamente de distintos adornos,—en cambiar de trages, de colores y de perfumes.—Una pradera aun cuando esté matizada de miles de colores, toma no obstante, vista de lejos, una tinta uniforme del color que la domina. En la primavera es rosácea y blanca; en el verano, roja con las amapolas; en el otoño es blanca, azul y amarilla;—los crisantemos, las grandes margaritas blancas, la salvia de un bello azul subido y las escorzoneras de color de oro, le prestan la mas armoniosa de las tintas. En el otoño es cuando parece que intenta revestirse la naturaleza de sus últimas y mas bellas galas. La princesa de aquel cuento de vieja, cuando la miraba el príncipe á través de la cerradura,—se ponía primero el vestido de color de tiempo,—y despues el vestido de color de luna; pero cuando se adornaba con su vestido de color de sol, desvanecido el príncipe cerraba los ojos y se volvía completamente loco.

En el otoño toman las hojas de los árboles riquísimos matices de oro, de púrpura y violeta;—el sol presta á las nubes los mas espléndidos colores;—los bosques exhalan un embriagador perfume;—y las hojas que caen, y comienzan á alfombrar los senderos, advierten que todo va á desaparecer, que todo va á morir, invitando á contemplar, con mayor atención y recogimiento, la esplendente magnificencia que va á desaparecer. Los sentimientos todos participan entonces de una dulce melancolía, y el amor se apodera del alma con una violencia hasta entonces ignorada.

Un dia, la víspera de la marcha de Alberto y de M. Chaumier, habia dejado entrever Alberto sin intermision alguna una especie de impaciencia y de agitacion nerviosas.—Pregúntoles á su hermana y á su prima si querian acompañarle

á dar un paseo, el último probablemente que darian juntos ya aquel año.

—He visto pocos enfermos, exclamó Rosa, á quienes gusto tanto fatigarse.—Si te paseas antes de comer, vas decididamente á dejar morir de hambre á todos los de la casa, porque tu enfermedad tiene la particularidad de que tú solo comes mas que nosotros todos reunidos.—Yo no voy al bosque.

—¿Y tú, Genoveva, te niegas tambien?

Genoveva no respondió, pero tomó su sombrero de paja, y apoyó su mano sobre el brazo de su primo.

El sol, descendido ya al horizonte, lanzaba rayos oblicuos á través de los árboles.—Subieron por una de esas bellísimas sendas tapizadas de césped, estrecha montaña verde entre dos bosques. Genoveva se apoyaba en el brazo de Alberto, con un dulce abandono.—Cuando llegaron á lo alto del paseo, se sentaron sobre la yerba y dejaron errar sus miradas por cima del bosque; las copas de los árboles unidas, redondeadas, sobre las que se deslizaba un céfiro suave, aparecian como un ondulado mar de follage y verdura, en cuyo horizonte se vislumbraba ponerse el sol.—Genoveva se contemplaba tan feliz que hubiera deseado pasar de la propia suerte toda una eternidad, compartiendo con Alberto un rayo de sol, mirando ambos los propios árboles, respirando el mismo aire y el mismo perfume, sentados sobre el mismo lecho de musgo. Nada hay tan grato en el mundo como la conviccion de compartir una sensacion con la persona á quien se ama: es el mas íntimo de todos los lazos; las dos almas se aunan de la propia suerte que dos instrumentos, cuyas cuerdas están dispuestas para producir idénticas notas. El sueño del amor, es la reunion y la fusion completa de dos seres; tal es la razon de que dos manos que se estrechen, crean hallar siempre un obstáculo entre sí, y de que se opriman con una fuerza sobrenatural para aproximarse, cuando se tocan ya por sus puntos todos.—Pues bien; en esta comunidad de sensaciones, en una emocion que se experimenta al propio tiempo, amante y amada se hallan unidos durante un momento, como la plata y el cobre fundidos juntos para la construccion de una campana de timbre armonioso.

Alberto, que era el menos conmovido, habló el primero.—Genoveva le miró hablar.—Genoveva, la dijo, despues de una tarde tan grata como esta, experimento siempre deseos de no abandonar nunca á Fontainebleau. Felizmente ya una vez metido en el torbellino de París, siento entonces del propio modo la necesidad de no dejarlo, sin que pueda comprender, ya allí, como pueden pasarse ni aun quince dias en el campo. A no ser por esto, me dejaria llevar por el mas ridiculo afán hacia la vida pastoril, sin que fuera una cosa de todo punto imposible el verme conducir algun dia mis corderos blancos como la nieve, á través de los verdes prados con un cayado exornado con los colores de la señora de mis pensamientos.

Estas palabras, espresadas con acento de burla, penetraron no obstante hasta el corazon de Genoveva, y la hicieron estremecer.—Alberto permaneció silencioso durante algunos instantes, y cuando volvió á entreabrir los labios, su gesto, el sonido de su voz tenian ya un no sé qué de mas grave.

Sin duda alguna que acababa de cruzarle por el corazon ó por la cabeza algun pensamiento mas profundo.—No importa, dijo, aquí es donde seria preciso venirse á vivir con la persona á quien se ama. Deberia descenderse á París, de la propia suerte que descenden las águilas á las llanuras, para apoderarse de su presa y remontar el vuelo. Estas palabras penetraron, como un helado puñal, en el corazon de Genoveva; en cada frase, en cada inflexion de Alberto, la parecia leer su destino. A veces, la primera palabra de una oracion; la hacia remontarse hasta el cielo, y la última la hacia caer desplomada sobre la tierra. No transcurría un minuto, cuando se hallaba al lado de Alberto, en que no pasase repetidas veces, de la dicha mas completa á la mas horrible desesperacion. La pobre niña hallaba motivos para atormentar su mente en el traje con que lo veria presentarse por la mañana, en el mayor ó menor cuidado que habia puesto en su peinado, en el modo que tenia de dar los buenos dias.—Experimentaba constantemente y sin intermision la ansiedad del criminal que espera la decision de su suerte en la sentencia de los jueces, y que no bien lo ha conseguido, casi anodado bajo el peso de su alegría, vuelve á experimentar iguales angustias, y al fin es condenado.

—Entonces, es en París, meditaba Genoveva, en donde cree hallar la muger que ha de poseer su amor...

—¡Oh! cuán delicioso seria aquí el amor, continuó Alberto, hablando consigo mismo, fijos los ojos en el horizonte.—¡Qué silencio! ¡Qué frescura! ¡Qué soledad!—De qué modo llegaria á olvidarse el resto del mundo, y cuál parecia que finaba la tierra allí, en ese horizonte de púrpura y por estos otros lados, en esos ondulantes cortinajes verdes, formados por las encinas y por los castaños!

—¡Genoveva, prosiguió, querida Genoveva! ¡Acaso comprendes tú cuán sagrada llegaria á ser cada mata de yerba sobre que hubiera pisado, y de la suerte que quedaria impreso en el corazon cada uno de sus movimientos!—Se levantó, dió algunos pasos por el bosque, y de pronto se detuvo ante un árbol, sacó un cortaplumas y comenzó á grabar algo en su tronco.

Genoveva quedóse inmóvil,—en aquel momento apareció de una admirable belleza.—Los largos pliegues de su traje blanco, se agrupaban sobre la yerba.—Su fisonomía, coloreada por el último rayo del sol, parecia mas bien luminosa que iluminada, y deslumbraba con su encantadora calma.

En aquel momento se respiraba, en efecto, solo felicidad.—Todo estaba tranquilo, los sentidos se hallaban halagados; el dia apacible y sereno; no se dejaba oír ruido alguno;—el alma parecia sumida en una de esas dulces preocupaciones que producen únicamente ensueños de felicidad.

Alberto fué el primero á apercebirse de que el dia iba tocando á su fin y que era ya hora de volverse á casa.—Genoveva se levantó sin prorumpir palabra;—parecia temerosa de que el sonido de su propia voz despertase su alma de aquel sueño bienhechor en que la sentia sumida;—apoyóse maquinalmente en el brazo de Alberto;—pero al pasar por donde habia inscrito algo con su cortaplumas, sintió que la latía el corazon con estraña violencia.—En la corteza de aquel árbol se hallaba decretada su sentencia.—Una nube la cubrió los ojos.

Bien que, por nada en el mundo, hubiera osado mirar

hacia aquel lado. Inclínaronse hacia el otro costado del paseo; y ya cuando estuvieron á punto de perderlo de vista, ambos tornaron los ojos para mirar.—Ambos querian volver á contemplar un espectáculo que tan dulces pensamientos les habia escitado. Un álamo se alzaba, enteramente separado de los demas árboles, sobre el punto mas culminante del espresado paseo;—en aquella hora, se destacaba sobre el horizonte amarillento, como una silueta. El tronco dejaba ver ademas á su lado un matiz blanquecino, en el que se distinguia perfectamente cada hoja de por sí vigorosamente destacada en negro. El aire era límpido, y no parecia sino que mediaba un inmenso espacio hasta el horizonte.—Por cima de las franjas que iban degradándose desde amarillo naranja hasta el amarillo mas bajo, tomaba el bello y claro azul del cielo del reflejo amarillento el inimitable matiz verde que poseen ciertas turquesas. La última mirada de Geneveva y la mirada última de Alberto se fijaron en el álamo.

Al siguiente dia partió Alberto en compañía de su padre.

XXV.

## GENOVEVA Á LEON.

¡Cuán triste y enojosa es la estacion del invierno, querido Leon!—Hace quince dias se ostentaba aun bella y rica la naturaleza; pero de pronto ha caído una lluvia menuda y helada;—un viento agudísimo ha despojado los árboles de hojas, arrastrándolas en remolinos por las veredas del bosque.—En nuestra casa parece que se siente mucho mas que en las otras la influencia del invierno; los servales deshojados ya no ostentan sino sus racimos de coral.—Mamá continúa enferma.—Rosa se fastidia; Modesta está de un humor insufrible. Yo suelo ir con Rosa y M. Semler, ó sola sino quieren acompañarme, á pasearme por el bosque.—Aun encuentro grandeza en los árboles cuyos secos ramages se chocan entre sí como otros tantos esqueletos.—Antes de que llegue el mal tiempo, quiero volver á contemplar todos los lugares del bosque que encierran para mí algun recuerdo;—casi no existe árbol alguno que no me traiga algo á la memoria; mi vida tan sencilla como uniforme la encuentro en su totalidad escrita en los servales de casa, en las encinas y en los álamos del bosque y en las retamas que no ofrecen hoy ya á la vista sino simientes negras en lugar de sus bellas flores de oro.

¿Qué es lo que haces con Alberto? Me parece que te lo hemos enviado algo menos triste de lo que vino. Rosa me encarga que te abraze por ella. Mamá te recomienda mucho la aplicacion.—Bien quisiera inclinarla á que te hiciera venir á vernos; en tanto que no lo consiga, tu presencia la causaria una impresion muy desagradable. Adios, mi querido deserrado.

XXVI.

Hacia ocho ó diez dias, es decir, desde aquel mismo en que partió Alberto, que Geneveva daba larguissimos paseos acompañada de Rosa y M. Semler.—Y es que anhelaba hallar el álamo en que habia estampado Alberto la inscripcion auxiliado de su cortaplumas.—Haciales subir todas las veredas escarpadas, y recorrer los caminos todos que parecian tener alguna semejanza con aquel por donde habia ido apoyada en el brazo de Alberto. Los álamos no se hallaban ya revestidos de su movable follage, pero sus troncos blanquecinos hacian que se los distinguiera desde lejos, y cada vez que apercibia uno se acercaba á él con profunda emocion;—pero en su corteza tan compacta como el raso no se veia la huella de ninguna hendidura. El bosque de Fontainebleau se habia convertido para ella, en otro antiguo bosque de Dordona, con la diferencia no obstante, de que no habia sino un solo árbol del que esperara oráculos, árbol que se afanaba por hallar. Rosa y M. Semler no podian menos de participarse la admiracion que les causaba el súbito cambio en las maneras de Geneveva; la cual, tan espaciosa, tan reposada como era en otro tiempo, corria, brincaba y saltaba ahora de la propia suerte que un cabritillo. Momentos habia sin embargo en que se desesperaba.—¿Cómo era posible que no hubiese de conocer aquella vereda, teatro de las mas dulces, de las mas crueles y sobre todo de las mas violentas sensaciones que habia experimentado en su vida? Aun cuando hubiese variado enteramente de aspecto el bosque á causa de los frios hálitos del invierno, no podia perdonarse lo escaso de su memoria; es cierto que algunos instantes recordando las palabras de Alberto, se decia palmoteando: ¡Me ama! ¡sí, me ama! ¡soy amada! Pero como no habia olvidado ni una sola de sus palabras, como se las repetia con sus propias inflexiones,—ó mejor dicho con la voz de Alberto, habia tambien momentos en que se decia con la mayor tristeza:—No, no me ama!—y caía en el mas profundo abatimiento. Entonces rogaba á Dios con el mayor fervor, durante la noche, que le hiciese hallar la vereda y el árbol que debia sacarla de aquella horrible ansiedad;—porque tal como lo hemos dicho en uno de los infinitos aforismos que hemos dado á luz para que sirva de norma fija á nuestros contemporáneos.

XXVII.

La incertidumbre es el peor de todos los males, en tanto que no llega la realidad á hacernos echar de menos la incertidumbre.

XXVIII.

Algunas veces, cuando se dormia despues de haber pasado largas horas entregada á dulces cuanto punzadores recuerdos, reproduciansela en sueños los objetos de su preocupacion, con una confusion impenetrable.

Algunas veces, hallaba la vereda, pero al intentar avanzar por ella, una fatiga invencible dejaba clavados sus pies en la tierra, ó la colina iba prolongándose incesantemente, alejándose al propio tiempo con ella, el álamo, cuyo follage veia agitarse en la cima.

Algunas veces llegaba hasta el pié del álamo,—veia la cifra, pero, antes de que hubiera podido distinguirla del

todo, crecia el árbol, y la cifra quedaba colocada á una altura en que la era ya imposible leerla.

Otras veces, soñaba que se hallaba al lado del fuego, y creia distinguir la cifra en uno de los troncos colocados en el hogar. Inmediatamente queria apagar la lumbre, pero se alzaba un humo espesísimo, y la llama elevándose por la chimenea con impetuosidad, la obligaba á retirarse precipitadamente.

Un dia, en una de las innumerables escursiones que hacia de continuo sola por el bosque, subió sola á lo alto de una vereda.—M. Semler y Rosa la esperaron largo tiempo al pié de ella, hasta que ya por último se decidieron á ir á reunirse. Halláronla sentada en una piedra, la cabeza entre ambas manos,—la fisonomia cubierta de una espantosa palidez, y los ojos fijos y como alledados. Al verlos, ó por mejor decir al ruido de sus pasos, pareció como que despertaba sobresaltada, y con acento breve é inseguro exclamó: ¡Vamos! vamos!—Rosa y M. Semler corrieron á su lado, apresurándose á dirigirla mil preguntas.—¿Estaba mala? ¿habia tenido miedo? ¿sentia frio?—Geneveva respondió con aire profundamente distraido: Sí, estoy mala, tengo miedo, siento frio. Es tarde, vamos.—Sentáronse á la mesa y no comió. Despues de comer, se acostó, y pasó la noche entera llorando amargamente; y para no despertar á Rosa, y esponerse á mil preguntas, mordía continuamente las almohadas, para sofocar el ruido de los sollozos que la ahogaban.

XXIX.

## LOS ESTUDIANTES.—CARRERA DE LEYES.—ÚLTIMO AÑO.

Durante aquel invierno llegó Alberto á penetrarse de que no se hallaba mas enamorado de madama Haraldsen que de las demas mugeres, pero que en cambio, adoraba á todas las demas mugeres tanto como á madama Haraldsen.

Leon se dedicó á las sinfonias de Viotti, y á la música de Kreutzer.

(Continuará.)

## De la asistencia pública en Turquía.

De algun tiempo á esta parte se ocupa el gobierno de la Sublime Puerta, bajo la direccion esclusiva del sultan Abdud-Medjid, y con una actividad digna de los mayores encomios, de mejorar la suerte de la poblacion del imperio.

El carácter magnánimo y generoso del jóven soberano se complace en el estudio de esas cuestiones tan apremiantes para el presente, como importantes para el porvenir; y á efecto de sus órdenes espresas, forman los consejos especiales proyectos de ley é instituciones, que honrarán de una manera muy notable el reinado del hijo del sultan Mahmoud. Así es que se le ha visto crear sucesivamente escuelas militares, escuelas de agricultura y de medicina; y desenvolver por último un sistema de instruccion pública que será con el tiempo uno de los títulos mas gloriosos del ministerio de Rechid-Pacha.

Las clases poco acomodadas, porque la verdadera miseria no es conocida en ese pais bárbaro llamado Turquía, han sido siempre objeto de los trabajos especiales del gobierno. Acabamos de hallar una nueva prueba de ello en una preciosa institucion creada muy recientemente por orden del sultan.—El objeto de ella es prestar socorros á los enfermos necesitados; á la consideracion de nuestros lectores dejamos la profunda solicitud que ha presidido en la redaccion de las instrucciones dadas á los médicos. El gobierno recomienda con repeticion á los médicos que no reciban en ocasion alguna absolutamente nada de los pobres, declarando al propio tiempo que encausará al que muestre la menor negligencia hacia los pobres por dedicarse exclusivamente al cuidado de los grandes y de los poderosos.

Tampoco nos parece inoportuno presentar las siguientes líneas á la consideracion de nuestro gobierno, por si al mirar con celo por el público bienestar, quisiera tener presente lo que saben hacer los bárbaros al atender á tan sagrada causa.

## Instrucciones dadas á los médicos pagados por las poblaciones.

1.º El médico pagado de una poblacion está obligado á visitar á todos los enfermos ricos ó pobres de ella, ya trasladándose á sus domicilios, ya recibéndolos en su casa, y á asientirlos todo el tiempo que necesario sea.

En caso alguno podrá exigir nada de los enfermos, ni por las visitas, ni por sus cuidados, pero queda en libertad de aceptar de las personas acomodadas aquello que estas puedan ofrecerle espontáneamente.

No deberá aceptar nunca nada de los enfermos pobres, aun en el caso de que estos le ofreciesen alguna retribucion. Si llega á probarsele que ha exigido ó recibido algo de un pobre, podrá deducirsele de su asignacion una cantidad igual á la que hubiere percibido.

2.º El médico asalariado debe asistir no solo á los enfermos de la poblacion, si que tambien á los de las cercanías, de la propia manera que á los anteriores. Si las distancias son grandes, serán los gastos de su cuenta. El consejo municipal fijará la cuota, y será obligacion del enfermo el reembolsar de dichos gastos al médico siempre que no sea demasiado pobre.

3.º El médico contratado faltará á su mision si, por cuidar únicamente de los ricos y de los grandes, descuidase á los pobres; y en este último caso, LE SERÁ FORMADA CAUSA AL MÉDICO.

4.º En el caso de que no hubiese botica en el lugar de la residencia del médico, será de la obligacion de éste el tener

en su casa los medicamentos necesarios, y el prepararlos á precios racionales. Si, en vista de la importancia de la poblacion, pareciera ser cosa necesaria una botica, el médico asalariado debe hacerlo asi presente al consejo municipal, quien á su vez lo pondrá en conocimiento de la direccion general de medicina. La direccion, despues de haber examinado la instancia, espedirá una autorizacion al médico ó á un farmacéutico de su eleccion para que establezca una.

5.º Cada tres meses remitirá el médico ajustado, á la direccion general, una relacion detallada espresando el número de enfermos observados, el número de defunciones, la naturaleza de las enfermedades reinantes, las epidemias, etc., y los fenómenos meteorológicos observados en el trimestre.

6.º El médico no podrá, sin incurrir en culpabilidad, ni dar, ni indicar directa ni indirectamente los tósigos, ni las sustancias abortivas ó otras. Cualquiera contravencion autorizará á la municipalidad á dar queja contra él á la direccion general que proveerá.

El médico, por su parte, deberá avisar á la autoridad de las tentativas que hubiesen sido hechas cerca de él para obtener ya venenos, ya sustancias abortivas.

7.º Si el médico observase dentro de la poblacion ó en sus cercanías focos de exhalaciones insalubres, inmundicias, sumideros descubiertos, materias vegetales ó animales en putrefaccion, etc., avisará de ello á la autoridad para que tome las posibles precauciones en favor de la salubridad pública.

8.º Si se declarase una enfermedad contagioso-epidémica, tal como las viruelas, la peste ó otras, en un punto mas ó menos distante de la residencia del médico, será obligacion de este el personarse en el lugar en cuestion para cerciorarse de ello; ordenar, con el concurso de la autoridad, medidas generales, y evitar en lo posible la invasion del mal por medio de la secuestacion del punto afectado y de los cordones sanitarios. Como en los casos de epidemia es mayor la mortandad, hará esfuerzos, si le es posible, porque se verifiquen las exhumaciones en los puntos mas distantes de las habitaciones.

9.º Como uno de los preceptos de la higiene es la limpieza, en todos los casos y con especialidad en los de epidemias, deberá implorar el auxilio de la autoridad para hacer limpiar las calles y hacer quitar las inmundicias, y las materias animales en putrefaccion; al propio tiempo hará todo lo posible por destruir las causas, tales como los focos de exhalaciones perniciosas, que puedan concurrir al desenvolvimiento de las enfermedades.

Si llega á declararse la epidemia en el lugar de su residencia, procurará estudiarla en el término mas breve posible para tratarle en seguida del modo mas racional sin engolfarse en tentativas y experimentos.

10.º Las operaciones quirúrgicas, excepto aquellas que son del dominio exclusivo de la cirugía, no podrán ser de modo alguno practicadas en ningun caso sin el consentimiento del enfermo y de sus parientes mas allegados.

11.º El médico no podrá, en caso alguno, poner precio al tratamiento de una enfermedad cualquiera que esta sea. Ateniéndose al primer artículo, no podrá reclamarse nada á los pobres, debiendo contentarse con lo que le dieren los ricos.

Estos once artículos, despues de ser discutidos en el Consejo supremo de justicia, han sido sometidos á S. M. I. que los ha prestado su sancion. Toda infraccion á su contenido ocasionará el castigo de los contraventores.

## Un marido por dos francos.

Leemos en la Gaceta de Cambrai:

Acaban de referirnos un hecho que nos pone de manifiesto otro ejemplo mas de esa sórdida avaricia que suele hallarse en las gentes del campo, al propio tiempo que los funestos resultados que suele producir.

En uno de estos últimos dias, atravesaba un médico de la ciudad uno de nuestros arrabales, cuando le llamaron para que viera á un hombre que se sentia con los primeros síntomas de la epidemia reinante; el médico se apresuró á trazar un plan curativo, encargándose la muger del desgraciado colérico de ir á la ciudad en busca de los medicamentos recetados.—¿Cómo? le preguntó al farmacéutico á cuyas oficinas se dirigió ¿dos francos? ¡Pues qué! he de dar dos francos por unas drogas? ¡Oh! ya se pasará mi marido sin ellas. El boticario se esforzó en hacerla ver todo el peligro que habia en no combatir rápidamente la enfermedad que acababa de declararse. La muger permaneció sorda á sus amonestaciones y se marchó.

Encontróse con ella á los pocos pasos uno de sus conocidos de la ciudad; refirióle inmediatamente el estado en que se hallaba su marido y el alto precio que, segun su parecer, le pedia el farmacéutico por los medicamentos. Dicho conocido la aconsejó que no se espusiese por una bagatela á una irreparable desgracia.—Su marido de usted puede morir, le espuso.—¡Pero dos francos!... le contestó.—Pues bien, si lo hace usted por dar los dos francos, yo se los prestaré á usted, le dijo aquel.—No, no, replicó esta, porque al fin y al cabo tendria yo que pagárselos á usted. En fin, para terminar, partió la muger, llegó á su casa, despues sin embargo de haber hecho algunas paradas en diferentes tabernas; la enfermedad habia hecho rápidos progresos; halló á su marido tendido en el suelo y luchando con las mas terribles convulsiones: pocas horas despues, espiró; ¡pero su mujer habia economizado 40 sueldos! Es de advertir que estas gentes estaban bastante bien acomodadas.

**Bibliotecas de los Estados- Unidos.**

Existen en los Estados- Unidos, 182 bibliotecas públicas que contienen cerca de 1.294,000 volúmenes: 43 bibliotecas contienen á 10,000 volúmenes cada una; 9 á 20,000 volúmenes; y 2 solas 50,000 volúmenes. La biblioteca de la universidad de Harvard, comprendiendo en ella las de la escuela de leyes y la de la escuela de teología, posee próximamente 70,000 volúmenes.

**Cambio igual.**

A continuación y sin comentarios de ninguna especie transcribimos las siguientes líneas que hemos hallado estampadas en *El Socialiste Journal de l'egal echange*, que se publica en París:

«Nos han dicho que nuestro segundo título: *periódico del cambio igual*, había sido poco comprendido por la generalidad; y hé aquí su significación.

rosos y pensadores que la Providencia envía sucesivamente sobre la tierra para el triunfo de sus leyes de eterno progreso y de perfectibilidad eterna.

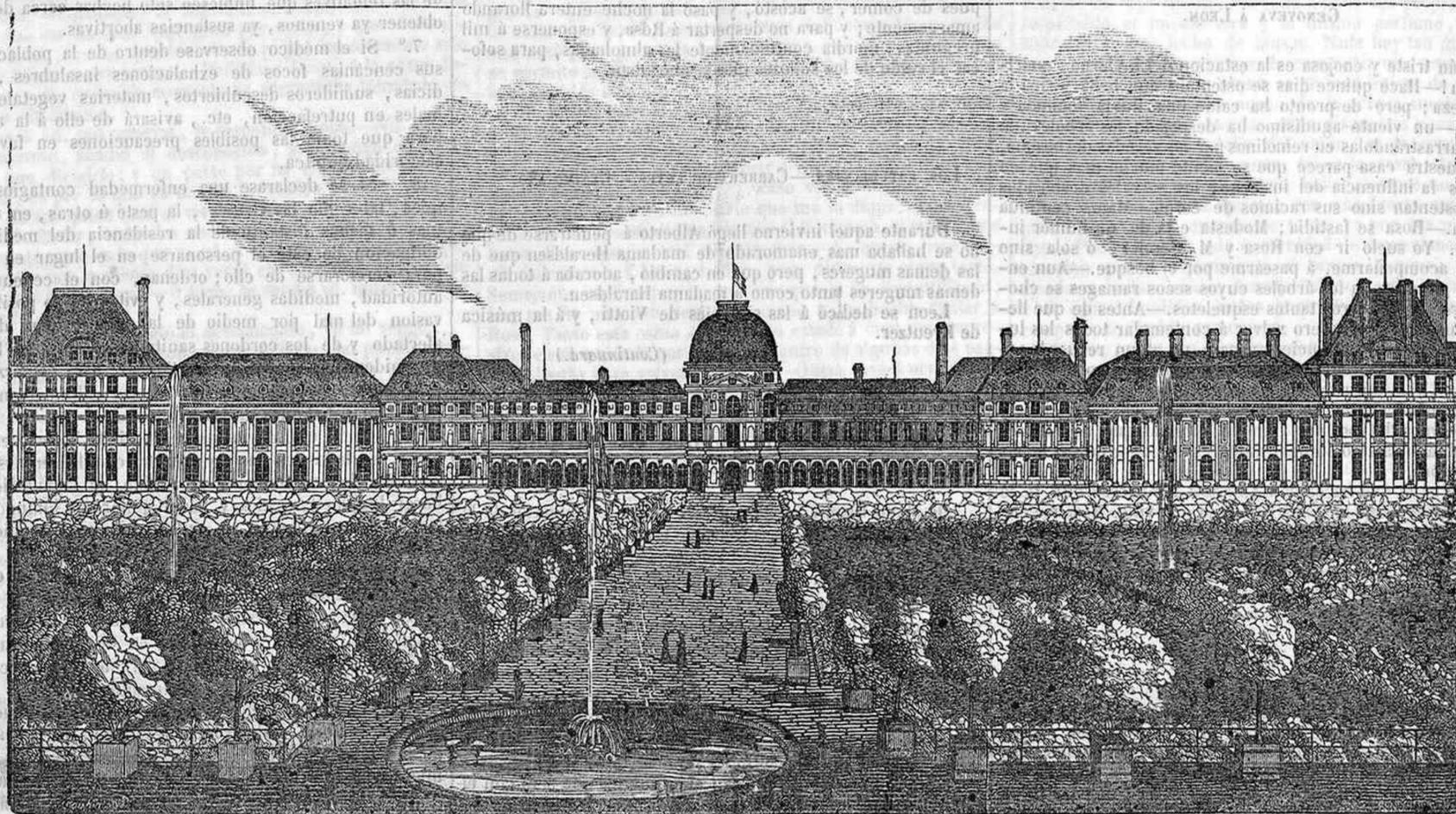
No hay necesidad de demostrar que el labrador es el que produce todas las sustancias alimenticias, todas las primeras materias necesarias para la fabricación, porque esta es una verdad de nadie ignorada: pero lo que muchos ignoran, lo que hasta parece increíble, es que los afanes del labrador se conviertan en beneficio de los demás, bastando apenas á procurar la conservación de su mísera existencia material.

El cálculo prudencial que continuamos después de haber consultado á muchas personas inteligentes, prueba la verdad de nuestro aserto.

Un hombre no puede cultivar mas que cuatro mojadadas de tierra de sembradura trabajando todos los días del año no festivos. Supongamos quiere preparar dos cosechas, y una de trigo y otra de maíz: al efecto necesita hacer los desembolsos siguientes.

542 reales 26 maravedises que es su quinta parte, pues está experimentado que de cada cinco cosechas se pierde una: queda pues, aquella limitada á 2,170 reales 24 maravedises, que partida por los 270 días de trabajo, resulta ganar un jornal de ocho reales con el cual debe atender á la manutención, vestido y habitación suyas y de su familia durante los 365 que tiene el año, de suerte que descontando de la sobredicha cantidad la ínfima de un real y medio diario para habitación y vestido, resulta que no puede gastar para la manutención suya y de su familia, que suelen tenerla numerosa los labradores, mas que 4 reales 12 maravedises diarios.

Y cuando su familia es numerosa, cuando á la miseria habitual viene á afligir una enfermedad á un miembro de ella cuáles deben ser sus pensamientos al considerarse entregado á sus solos recursos sin mas médico que su instinto, sin mas remedios que las yerbas que crecen espontáneamente en el campo que cultiva, sin mas consuelo que sus lágrimas!....



Paris: Vista del palacio de las Tullerías.

» Entre el inquilino que dá 1,000 francos por habitar una casa, y el propietario que da la facultad de habitar esta casa durante algun tiempo NO ES IGUAL EL CAMBIO. No es igual el cambio, porque el uno dá la propiedad de un capital, y en cambio no recibe sino el uso de otro capital, y recíprocamente. Para que fuese igual el cambio, seria necesario que el uno pagase al uso, y que la propiedad pagase la propiedad, pero nunca puede pagar el uso de la casa del propietario, la propiedad de los 1,000 francos del inquilino. Uso por uso, propiedad por propiedad, hé aquí lo que constituye el *igual cambio*. En otros términos: para que fuese igual el cambio, seria necesario que el inquilino volviese á tomar su dinero cuando el propietario volviese á tomar su casa, porque entonces el propietario hubiera hecho uso del dinero del inquilino, y el inquilino hubiese hecho uso de la casa del propietario; pero cuando volviendo el uno á tomar posesion de su casa, volviera tambien el otro á tomar posesion de su dinero, EL CAMBIO SERIA ENTONCES IGUAL.

Leído lo que antecede, ya habrán comprendido nuestros lectores por qué nos abstenemos de toda calificación.

**El labrador.**

Siglos y siglos hace que la clase mas útil, la que produce todo lo necesario para la existencia de la sociedad y la que menos consume, se halla abyecta y abatida sin que los gobiernos la dispensen la protección que de justicia le corresponde, sin que los habitantes de las ciudades se dignen recordar siquiera al saborear los delicados frutos que forman la delicia de su vida material, que estos son el producto del trabajo impropio y del amargo sudor con que el labrador fertiliza el suelo.

Considérese como se quiera al hombre del campo, compárese con las clases mas infelices de la sociedad, y el hombre que piense y sienta no podrá dejar de abrir su corazón á unos seres los mas dignos de su gratitud y de su amor; á los que tienen el título mas robusto para exigir de la sociedad que les levante del estado de miseria, de abyección y de envilecimiento á que inicuamente se hallan condenados.

«A la verdad reflexionando sobre la vida material, moral é intelectual del hombre del campo, no se hallará criatura humana que escite mas conmiseración á los corazones gene-

**SIEMBRA DEL TRIGO.**

20 carretadas de estiércol (5 por mojada) á 32 rs. una	640 rs. » ms.	
Arar dos veces á 40 rs. la mojada	320 » »	
Dos cuarteras dos cuarteras de semilla á 72 rs. la cuartera.	156 » »	} 1820 rs. »
La siega á 50 rs. la mojada.	200 » »	
La trilla á 86 rs. la mojada.	344 » »	
Acarreo del trigo y de la paja.	160 » »	

**SIEMBRA DEL MAIZ.**

12 carros de materia fecal á razon de tres carros por mojada á 80 rs. el carro.	960 » »	
Arar una vez á 40 rs. la mojada.	160 » »	} 1213 » 12
Una cuartera y cuatro cuarteras de semilla á 40 rs. la cuartera.	53 12 » »	
Acarreo del maiz.	40 » »	
Arrendamiento de un año á 320 reales la mojada.	1,280 » »	} 1320 »
Contribuciones de un año á 10 reales la mojada.	40 » »	
Interés de este capital 6 por 100.	261 » »	
Deterioro de los útiles para la labranza.	40 » »	} 301 » 6
Total de desembolsos.	4654 rs. 18	

**PRODUCTOS.**

Trigo, 64 cuarteras (16 por mojada) á 64 rs. la cuartera.	4,096 rs. »	} 4816 »
Paja, 120 quintales (30 por mojada) á 6 rs. la cuartera.	720 » »	
Maiz, 72 cuarteras (18 por id.) á 34 id. id.	2,448 » »	} 2552 »
Tallos del maiz, á 26 rs. la mojada.	104 » »	
Total de productos.	7368 rs. »	
Total de desembolsos.	4654 18	
Resta para el labrador.	2713 16	
De esta cantidad tan reducida debe rebajarse aun la de		

**Aparato impermeable.**

M. Felipe Bigard ha obtenido un breve de invencion por un aparato que deja á inmensa distancia las campanas de buzo mas perfeccionadas. Es una especie de trage guarnecido de cuero, de una tela impermeable, con cuyo auxilio desciende á la parte mas profunda de los rios, permaneciendo allí durante horas enteras. Ya se concibe de cuán alta importancia es semejante invento.

El domingo último verificó M. Bigard en Macon un experimento público de su aparato, en presencia de multitud de espectadores. Recorrió, en el punto mas profundo del Saona, un espacio de 400 á 500 pasos, y, antes de salir del agua, agujereó por varias partes una tabla; recogió una moneda cuyo año reconoció, y cogió un grueso pez, que presentó coleando á la vista del público; en una palabra, demostró que, provisto de su aparato, puede hacer lo mismo debajo del agua que fuera de ella.

M. Bigard piensa repetir en Lyon los experimentos públicos que acaba de verificar en Macon.

**Palacio de las Tullerías.**

El lector tiene á la vista una copia exacta, del célebre edificio que por tanto tiempo ha servido de mansion á los reyes de Francia; es tan sólida su historia, tan conocidas las escenas memorables de que ha sido teatro, que nos creemos dispensados de escribir un artículo reasumiendo sucesos de todos conocidos.

**ANUNCIO.**

**ILLUSTRIRTE ZEITUNG.**

La Ilustracion alemana se publica semanalmente en Leipzig, con magnificas láminas de actualidad de todos tamaños. Se suscribe en las oficinas del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION Española, á los precios siguientes: Tres meses 60 rs., seis 120, año 200.